

ACTA DEFINITIVA DE LA 254ª SESION PLENARIA

**celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 29 de marzo de 1984, a las 10.30 horas**

Presidente:

Sr. I. DATCU

(Rumania)

PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. H. WEGENER
Sr. M. GERDTS
Sr. W-E. VON DEM HAGEN
Sr. F. ELBE
Sr. J. PFIRSCHKE

Argelia:

Sr. A. TAFFAR
Sr. A. BOUBAZINE

Argentina:

Sr. J. C. CARASALES
Sr. R. GARCIA MORITAN
Sr. R. VILLAMBROSA

Australia:

Sr. R. ROWE
Sra. J. COURTNEY

Bélgica:

Sr. M. DEPASSE
Sr. J. M. NOIRFALISSE

Birmania:

U MAUNG MAUNG GY
U PE THEIN TIN
U THAN TUN

Brasil:

Sr. C. A. de SOUZA e SILVA
Sr. S. de QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. P. POPCHEV
Sr. C. PRAMOV
Sr. N. MIJAILOV

Canadá:

Sr. G. SKINNER

Cuba:

Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA

Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA
Sr. J. MATOUŠEK^V

PRESENTE EN LA SESION (continuación)China:

Sr. QIAN JIADONG
Sra. WANG ZHIYUN
Sr. LIANG DEFENG
Sra. GE YIYUN
Sr. SUO KAIMING
Sr. JIANG ZHENXI
Sr. ZHANG WEIDONG

Egipto:

Sr. S. ALFARARGI
Sr. I. I. HASSAN
Sr. A. M. ABBAS

Estados Unidos de América:

Mr. N. CLYNE
Mr. N. CARRERA
Mr. K. C. CRITTENBERGER
Mr. R. HORNE
Mr. R. NORMAN
Mr. P. CORDEN

Etiopía:

Mr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. F. de la GORCE
Sr. H. RENIE
Sr. G. MONTASSIER

Hungría:

Sr. D. MEISZTER
Sr. F. GAJDA
Sr. H. TOTH

India:

Sr. S. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO
Sr. ANDRADJATI
Sr. HARYOMATARAM

PRESENTES EN LA SESION (continuación)**Italia:**

Sr. M. ALESSI
Sr. M. PAVESE
Sr. L. FERRARI BRAVO
Sr. B. CABRAS

Japón:

Sr. R. IMAI
Sr. M. KONISHI
Sr. K. TANAKA
Sr. T. KAWAKITA
Sr. T. ISHIGURI

Kenya:**Marruecos:**

Sr. A. SKALLI
Sr. O. HILALE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Sr. P. MACEDO RIBA
Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO

Mongolia:

Sr. D. ERDEMBILEG
Sr. S. O. BOLD

Nigeria:

Sr. J. O. OBOH
Sr. L. O. AKINDELE
Sr. C. V. UDEDIBIA

Países Bajos:

Sr. J. RAMAKER
Sr. R. J. AKKERMANN

Pakistán:

Sr. K. NIAZ

Perú:

Sr. C. CASTILLO RAMIREZ

PRESENTE EN LA SESION (continuación)

Polonia:~~Sr. S. TURBANSKI~~

Sr. G. CZEMPINSKI

Sr. J. CIALOWICZ

Sr. T. STROJWAS

Reino Unido:

Sr. R. I. T. CROMARTIE

Sr. G. H. COOPER

Sr. D. A. SLINN

Sr. J. RICHARDS

Sr. J.F. GORDON

República Democrática Alemana:

Sr. J. DEMBSKI

Sr. H. THIELICKE

República Islámica del Irán:

Sr. N. KAZEMI KAMYAB

Sr. F. S. SIRJANI

Rumania:

Sr. I. DATCU

Sr. T. MELESCANU

Sr. O. IONESCU

Sr. P. BALOIU

Sr. A. CRETU

Sr. A. POPESCU

Sri Lanka:

Sr. J. DHANAPALA

Sr. H. M. G. S. PALIHAKKARA

Sr. P. KARIYAWASAM

Suecia:

Sr. R. EKEUS

Sra. E. BONNIER

Sr. H. BERGLUND

Sra. A. M. LAU

Sr. J. LUNDIN

Sra. I. THORSON

Sr. L. E. WINGREN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)**Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:**

Sr. V. L. ISSRAELIAN
Sr. B. P. PROKOFIEV
Sr. R. M. TIMERBAEV
Sr. G. V. BERDENNIKOV
Sr. P. Y. SKOMOROJIN
Sr. S. V. KOBYSH
Sr. G. V. ANTSIFEROV

Venezuela:

Sr. LOPEZ OLIVER
Sr. T. LABRADOR

Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS
Sr. M. MIHAJLOVIC
Sr. D. MINIC

Zaire:

Sra. E. SAKI KABEYA

**Secretario General de la Conferencia
de Desarme y Representante Personal
del Secretario General:**

Sr. R. JAIPAL

**Secretario General Adjunto de la
Conferencia de Desarme:**

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Queda abierta la 254ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. La Conferencia continúa hoy su examen del tema 6 de su agenda, titulado "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza de empleo de esas armas". No obstante, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con los trabajos de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Sri Lanka, Birmania, Egipto, la República Federal de Alemania, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la República Islámica del Irán y Yugoslavia. Antes de dar la palabra al distinguido representante de Sri Lanka, Embajador Dhanapala, para que presente el documento CD/492, que se acaba de distribuir, quisiera dar la cordial bienvenida entre nosotros a la Sra. Inga Thorsson, Embajadora, Secretaria de Estado y durante varios años distinguida jefa de la delegación de Suecia. Todos conocemos y apreciamos la actividad infatigable e impresionante de la Sra. Thorsson en pro del desarme y de la paz. Quisiera agradecerle calurosamente el interés que muestra por los trabajos de nuestra Conferencia.

Tiene la palabra el distinguido representante de Sri Lanka, Embajador Dhanapala.

Sr. DHANAPALA (Sri Lanka) [traducido del inglés]: Señor Presidente, antes de empezar, deseo señalar que mi delegación hace suyos los sentimientos expresados por usted al celebrar la presencia de la Sra. Inga Thorsson entre nosotros, esta mañana.

Quisiera formular una breve declaración, en nombre del Grupo de los 21, para presentar el documento CD/492, titulado "Proyecto de mandato del órgano subsidiario ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares", que la Secretaría ha tenido la amabilidad de distribuir hoy.

El fondo del documento CD/492 es idéntico al del documento CD/438, que la delegación de México presentó a la Conferencia el 24 de febrero de 1984. El Grupo de los 21 ha hecho suyo por unanimidad el proyecto de mandato contenido en el documento CD/492, y me ha encargado le pida, señor Presidente, que someta usted ese documento a la Conferencia con el fin de que lo examine y adopte una decisión al respecto en su sesión plenaria, prevista para el martes 3 de abril de 1984.

Recordará usted, señor Presidente, que al iniciar nuestras actividades este mes, entabló usted consultas ~~informales~~ y abiertas a todos los miembros sobre el establecimiento de órganos auxiliares en relación con diversos temas que figuran en la agenda, entre ellos el tema 1. Han pasado aproximadamente cuatro semanas desde entonces sin que se haya alcanzado ningún progreso, a pesar de los tenaces esfuerzos

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

que ha desplegado usted en este sentido. Sin entrar en detalles, quisiera señalar que la iniciativa adoptada por el Grupo de los 21 de someter el documento CD/492 para que se adoptara una decisión al respecto refleja su preocupación ante la incapacidad de la Conferencia para avanzar en relación con ese tema de máxima prioridad, a pesar de los esfuerzos desplegados tanto por usted como por la mayor parte de las delegaciones. Asimismo, refleja la gran importancia que el Grupo atribuye a que continúen los esfuerzos encaminados a encontrar el medio de que la Conferencia pueda cumplir con las responsabilidades que le incumben con respecto a ese tema de tanta prioridad de su agenda.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Muchas gracias por haber presentado ese documento de trabajo y ahora pido al jefe de la delegación de Sri Lanka que haga propia su declaración.

Sr. DHANAPALA (Sri Lanka) [traducido del inglés]: Señor Presidente, al ser ésta la primera vez que la delegación de Sri Lanka hace uso de la palabra durante su Presidencia de la Conferencia de Desarme, desearíamos expresar nuestra sincera admiración por su experta y capaz diplomacia, sazónada por su natural y cautivante simpatía, que tanto se ha puesto de manifiesto en la manera en que ha dirigido usted los trabajos de la Conferencia durante este mes. La feliz solución de algunos de los problemas de organización con que nos enfrentábamos al asumir usted la Presidencia constituye una prueba de los servicios que usted ha prestado a la Conferencia.

Deseo aprovechar también esta oportunidad para dar las gracias al Embajador Turbanski, nuestro Presidente durante el mes de febrero, por la fructífera manera en que orientó la labor de la Conferencia durante el mes inicial de nuestro actual período de sesiones.

En mi declaración del 14 de febrero de 1984, indique que mi delegación se ocuparía con mayor detalle, más avanzado el período de sesiones, de los diversos temas de nuestra agenda. Me propongo hoy ocuparme del tema 5, titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre", cuestión por la que mi delegación siente constante interés, al estar dedicada, como está, a la prevención de la extensión de nuestra carrera de armamentos terrestre a otra parte de nuestro universo, a saber, el espacio ultraterrestre. El hecho de que Sri Lanka carezca de una capacidad espacial no merma nuestra profunda preocupación por las tendencias recientes en esta esfera, que acrecientan el riesgo de un conflicto armado. Desde el albor de la era espacial en 1957, con el lanzamiento por la Unión Soviética del Sputnik, se han incorporado los satélites en los sistemas de armamentos modernos.

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

La importancia militar del espacio viene subrayada por el aumento, en las naciones que cuentan con una capacidad espacial, de asignaciones en los presupuestos militares para actividades relacionadas con el espacio. La historia nos enseña de manera evidente, sin necesidad de otra demostración, que la prevención de la militarización es más fácil de conseguir que la desmilitarización. Si bien consideramos que la seguridad mundial es indivisible, deseáramos mantener aislado el espacio ultraterrestre como zona de paz que se utilice para lograr el progreso de la humanidad y no su destrucción. La función de Sri Lanka en la tarea, todavía no cumplida, de convertir el océano Indico en una zona de paz, deriva una vez más del deseo fundamental de impedir la militarización de una zona de la superficie del mundo en que la competición entre las grandes Potencias era, en 1971, tan sólo incipiente.

No debe alegarse la innegable complejidad técnica de este aspecto de nuestros trabajos en la Conferencia como argumento para aplazar o eludir su consideración con carácter urgente. La complejidad puede desenmarañarse mediante un estudio y análisis colectivos. Pero debemos acometer este esfuerzo. A juicio de mi delegación, las complejidades de este problema se encuentran más en la esfera política que en la técnica. Allí donde el derecho internacional no abarca las múltiples posibilidades que ofrece la tecnología espacial, debemos crear derecho mediante acuerdos internacionales. No basta con afirmar que los acuerdos existentes son inadecuados.

Tomando nota de la necesidad de continuar adoptando medidas preventivas a este respecto, en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas dedicado al desarme, se declaró por consenso lo siguiente:

"Para evitar la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, deberían adoptarse nuevas medidas y celebrarse negociaciones internacionales apropiadas en consonancia con el espíritu del Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes."

Mi delegación considera que la inclusión, en 1982, de este tema en la agenda de este órgano único de negociación multilateral simbolizó la importancia y urgencia asignadas a esta cuestión y la manera en que la comunidad internacional deseaba que se tratase en este foro. No obstante haberse planteado este problema en la Conferencia de Desarme, se han registrado tendencias perturbadoras y aceleradas en relación con el desarrollo de armas espaciales. El pasado año y el antepasado,

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

la comunidad internacional instó, con entera justificación, a este órgano, al que incumbe la responsabilidad principal de ocuparse de esta cuestión, a que se apresurara a evitar el peligro inminente de la iniciación de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Y, sin embargo, mientras parecemos estar paralizados en un estado de inacción respecto de las modalidades de abordar esta cuestión, la dinámica de la carrera de armamentos parece proseguir con su propio impulso. Ha comenzado la competición en materia de sistemas antisatélites. Es probable que uno de esos sistemas haya alcanzado capacidad operacional, y su sistema rival ha sido ensayado recientemente. Las principales naciones con una capacidad espacial parecen estar dispuestas a iniciar el desarrollo de armas defensivas con base en el espacio. Se están desarrollando armas de haces de partículas y de rayos láser de alta energía, así como armas defensivas contra misiles balísticos con base en el espacio ultraterrestre. Todo esto entraña la inversión de ingentes recursos. Mi delegación no tiene empacho en hacer la cita siguiente, dada su notable pertinencia, de la publicación del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, titulada "El espacio ultraterrestre: una nueva dimensión de la carrera de armamentos":

"En el tiempo que lleva leer esta frase, los Estados Unidos gastarán unos 2.000 dólares en su programa espacial militar. Suponiendo que el presupuesto soviético sea idéntico, la cantidad gastada cada 10 segundos asciende a más de 4.000 dólares. El esfuerzo espacial militar incluye el lanzamiento de un satélite militar cada tres días, con la finalidad principal de incrementar la eficiencia bélica de las fuerzas militares en la Tierra."

Las cifras citadas datan de dos años y serían mucho más elevadas en la actualidad. No puede ganarse una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, del mismo modo que tampoco puede ganarse en la Tierra. Y, sin embargo, la espiral de la carrera de armamentos se ha adentrado en el espacio ultraterrestre, amenazando con crear un caos cósmico.

Nos resulta inquietante el proceso gradual, pero inexorable, de integración de las capacidades espaciales en las estrategias y doctrinas relacionadas con las armas nucleares. Se nos dice aquí, en la Tierra, que puede mantenerse la paz mediante una política de enfrentamiento al borde del abismo nuclear, y no mediante una seguridad común. Incluso si se conviniera que existe una correlación entre las doctrinas que observan las Potencias poseedoras de armas nucleares y el mantenimiento de la paz desde el término de la segunda guerra mundial, aserto que ha sido impugnado

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

por la comunidad internacional, es innegable que este método de mantenimiento de la paz ha incrementado correspondientemente la inestabilidad a niveles cada vez más altos de armamentos. Si las consecuencias de la carrera de armamentos en la Tierra constituyen una indicación, el ulterior perfeccionamiento y sofisticación de esas doctrinas mediante capacidades espaciales sólo conduciría a una mayor inestabilidad. Si los esfuerzos de investigación y desarrollo en actividades espaciales relacionadas con fines militares a que actualmente proceden los principales países que tienen una capacidad espacial se llevan a su conclusión lógica, que es el ensayo y despliegue de armas defensivas con base en el espacio, quedaría gravemente menoscabada, cuando no invalidada por entero, toda la credibilidad que aún conserven las doctrinas actuales que han mantenido aparentemente la paz desde la segunda guerra mundial. La experiencia pasada con respecto al impulso tecnológico de la carrera de armamentos no nos hace creer que serán otros los resultados. Tal vez sea éste el momento en que, como se dice en el Estudio de las Naciones Unidas sobre las armas nucleares, la historia desacredite la teoría del mantenimiento de la paz por medio del terror nuclear. Además, si esta evolución culmina en el ensayo y despliegue efectivos de esas armas, ello tendrá graves consecuencias sobre la viabilidad, por no hablar ya del espíritu, de tratados vigentes, tales como el Tratado ABM y el Tratado del espacio ultraterrestre, de 1967. Estas son quizás las paradojas de la era nuclear. Pero no podemos permitir que las complejidades de esta evolución nos muevan al silencio o a la inacción, ya que las consecuencias de los peligros inherentes a tal evolución son incalculables.

Son, pues, evidentes la importancia y la urgencia de abordar esta cuestión. Sin embargo, como he indicado anteriormente, la Conferencia continúa debatiendo las formas de abordar esta cuestión. La resolución 38/70 de la Asamblea General, calificada por muchas delegaciones de logro sustancial, nos ofrece una base muy práctica e importante para trabajar sobre esta cuestión. Esa resolución es muy importante, no sólo por ser la única sobre esta cuestión que se aprobó en el último período de sesiones de la Asamblea General, sino, todavía más, porque refleja el mayor grado de acuerdo logrado hasta la fecha entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas sobre la manera en que la comunidad internacional debe tratar esta cuestión. Otros órganos, así como ciudadanos preocupados, esperan que la Conferencia se ocupe prioritariamente de esta cuestión, reconociendo nuestra función primordial. Mi delegación desearía examinar la forma en que cabe cumplir de manera realista esas esperanzas.

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

Mi delegación no abriga la ilusión de que las exhortaciones a la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos y la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre que figuran en la resolución 38/70 -por valiosas que sean- puedan llevarse instantáneamente a la práctica. Advertimos que la Conferencia -a diferencia de la Asamblea General- tiene que trabajar sobre la base de un consenso. Por consiguiente, desearía ocuparme de los elementos comunes de los diversos enfoques adoptados por las delegaciones en la Conferencia y no de las diferencias que parecen existir. El pasado año, mi delegación tuvo ocasión de identificar y examinar detalladamente los diversos enfoques adoptados por las delegaciones respecto de esta cuestión. Así lo hicimos con miras a delinear los elementos comunes de esos enfoques que pudieran servir de base a nuestra labor de conformidad con el mandato de este órgano. Continuamos haciendo esto en el último período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y la resolución a que me he referido anteriormente refleja los resultados de este trabajo. Hay un amplio acuerdo general en la Conferencia sobre el principio de que debe crearse un órgano subsidiario, de conformidad con el mandato de la Conferencia, para ocuparse de esta cuestión. La Conferencia tiene el mandato de celebrar negociaciones sobre cuestiones de desarme. Resulta también claro de los documentos presentados por los tres Grupos a la Conferencia (a saber, CD/329/Rev.1, CD/413 y CD/434) que todos ellos reconocen expresa o implícitamente las responsabilidades de negociación de este órgano en relación con el tema de la agenda concerniente a la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Con independencia de este enfoque técnico y legalístico, mi delegación estima que la única manera de prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre sería negociar y concluir uno o más acuerdos sobre esta cuestión que fueran aceptables a todos. Sin embargo, lo que está en juego parece ser la manera en que debemos estructurar las fases de nuestros trabajos conducentes a negociaciones. Es evidente que, si hemos de celebrar negociaciones, toda labor preparatoria de estas negociaciones debe estar encaminada hacia tal fin. La posición del Grupo de los 21, con la que mi delegación coincide plenamente, muestra una gran flexibilidad sobre este aspecto, al tiempo que enuncia claramente el objetivo, consistente en celebrar negociaciones sobre esta cuestión. Es también evidente que el hecho de conferir un mandato al órgano subsidiario que acepte el objetivo de celebrar negociaciones no prejuzga la posición sustantiva de ninguna delegación. Por su parte, mi delegación reconoce que la identificación y estudio

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

de los problemas forman parte integrante de cualquier negociación significativa. Pero se trata tan sólo de una parte del proceso de negociación. A falta de una vinculación adecuada con las negociaciones, estas actividades no podrían tener un valor intrínseco propio por lo que respecta al mandato de este foro. Por consiguiente, debería fijarse un plazo a esas actividades y celebrarlas dentro del marco de un enfoque detallado y completo que conduzca a negociaciones teniendo en cuenta las complejidades y relaciones recíprocas correspondientes. Esto no significa, sin embargo, que el examen de los problemas sea un fin en sí mismo, puesto que no correspondería al objetivo final a que me he referido anteriormente. No obstante, si en el proceso de este examen se llega al acuerdo de que un problema concreto o un aspecto de él debe ser tratado y negociado con carácter prioritario, la Conferencia podría ocuparse de ese problema o problemas en la forma correspondiente. Por ejemplo, mi delegación estaría dispuesta a examinar y negociar por separado el problema de los sistemas antisatélite u otras aplicaciones militares relacionadas con el espacio si la Conferencia conviene en hacerlo. Lo que mi delegación no puede entender es cómo el reconocimiento del vínculo lógico y expresamente enunciado entre la labor preparatoria y las negociaciones puede perjudicar la posición sustantiva de cualquier delegación.

Dicho esto, he de añadir que no debemos perder tiempo en llegar a una clara comprensión del problema fundamental. ¿Estamos aquí para abordar el problema de una carrera incipiente de armamentos en el espacio ultraterrestre o para continuar examinando cuestiones hasta que los problemas lleguen a hacerse intratables o insuperables y se agraven las complejidades conexas? Como he dicho anteriormente, esto ha ocurrido en el pasado en otras esferas de la labor de desarme, por razones que todos conocemos.

Ha habido muchas aportaciones a la negociación de acuerdos sobre esta cuestión, la primera de las cuales fue el protocolo adicional al Tratado del espacio ultraterrestre, de 1967, presentado al Comité de Desarme por la delegación de Italia (CD/9), en 1979. La aportación más reciente de la Unión Soviética, consistente en un proyecto de tratado sobre la prohibición de la fuerza en el espacio ultraterrestre y desde el espacio ultraterrestre contra la Tierra, que figura en el documento CD/476, es otro esfuerzo constructivo en este respecto. Dentro del mismo espíritu, mi delegación bosquejó posibles esferas de trabajo sobre esta cuestión en la declaración que hizo el 14 de abril de 1983. Mantenemos un concepto global del alcance y objetivos de

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

un comité ad hoc, que comprendería incluso la formulación de medidas de fomento de la confianza mediante una mayor cooperación internacional. Del mismo modo que la paz no es la ausencia de guerra, mi delegación no considera que la ausencia de una carrera de armamentos en el espacio origine ipso facto una paz estable entre las estrellas. Debe estudiarse la posibilidad de incluir algunos de los rasgos valiosos de los acuerdos existentes. Por ejemplo, el artículo 5 del Tratado sobre la Luna y el artículo 11 del Tratado del espacio ultraterrestre, de 1967, establecen procedimientos relativos a la información que ha de proporcionarse sobre las actividades relacionadas con la exploración y utilización de la Luna y el espacio ultraterrestre. Se reconoce así prácticamente la idea de que el espacio ultraterrestre pertenece a toda la humanidad y requiere una libre corriente de información sobre la materia. La introducción del secreto en el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el espacio priva a los habitantes del mundo del derecho a conocer y crea sospecha y desconfianza.

La delegación aprecia la valiosa declaración hecha por la delegación de Suecia el 22 de marzo, especialmente el útil estudio de los acuerdos existentes para la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, en el que se destacan algunas de las insuficiencias de esos acuerdos. Esta contribución no hace sino subrayar la necesidad vital de realizar un estudio serio y estructurado del problema dentro del marco de un comité ad hoc como medio de negociar uno o más acuerdos para prohibir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre que colmen eficazmente las lagunas. La necesidad vital de crear un comité ad hoc sobre el tema 5 de la agenda fue también subrayada en las valiosas declaraciones hechas por los representantes de Mongolia, la Unión Soviética, Checoslovaquia, Italia y Argentina en el actual período de sesiones.

Por ello, mi delegación espera que la posición expresada por el Grupo de los 21, que no perjudica la posición sustantiva de ninguna delegación, sea comprendida en esta luz. Teniendo presentes estas consideraciones, mi delegación espera que la Conferencia, mediante las consultas que se están celebrando actualmente sobre esta cuestión, pueda llegar sin más demora a un acuerdo sobre la formulación del mandato del órgano subsidiario que ha de establecerse sobre esta cuestión.

Permítaseme concluir adaptando las palabras hechas famosas en la exploración del espacio por el hombre para afirmar que una pulgada hacia adelante mediante la creación de un comité ad hoc en consonancia con el mandato de la Conferencia sería un paso de gigante en la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Sri Lanka su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el distinguido representante de Birmania, Embajador Maung Maung Gyi.

U MAUNG MAUNG GYI (Birmania) [traducido del inglés]: Señor Presidente; Desde que tuve el placer de conocerle a usted a su llegada a Ginebra, he ido estimando cada vez más sus virtudes humanas y su pericia diplomática. Por eso siento especial agrado y confianza al participar en los trabajos de la Conferencia mientras la preside usted. Permítaseme también decir cuánto apreciamos la labor que se realizó durante el primer mes, bajo la capaz dirección del Embajador Turbanski de Polonia.

Se ha destacado reiteradamente en las Naciones Unidas y en este órgano multilateral que el problema más grave al que hace frente hoy día la humanidad es el de alejar la amenaza de una catástrofe nuclear, que sigue intensificándose implacablemente pese a todos los esfuerzos que se hacen, y en consecuencia el principal objetivo de esta Conferencia debe orientarse hacia el desarme nuclear y la prevención de la guerra nuclear. Al hablar de la prevención de la guerra nuclear en un sentido más amplio que algunas de las medidas que se están contemplando en relación con el tema 3 de nuestra agenda, entendemos que el examen de las medidas relacionadas con los temas 1 y 2 sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares, el desarme nuclear y una prohibición completa de los ensayos nucleares, abarcan todo el espectro de medidas concretas que guardan relación con la prevención de la guerra nuclear. Pero no parece concebible que se puedan adoptar medidas efectivas para el desarme nuclear hasta que se logre una prohibición completa de las explosiones nucleares de ensayo en todos los medios.

La situación actual, en la cual están suspendidas las negociaciones sobre una prohibición completa de los ensayos nucleares, va en contra de todos los esfuerzos que se han hecho anteriormente, pues ninguna otra cuestión de desarme ha sido objeto de tantas conversaciones, tantos debates ni tantas negociaciones como la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Desde principios del decenio de 1950 viene siendo objeto de negociaciones multilaterales, bilaterales y trilaterales. La prioridad que atribuye la comunidad internacional a la cuestión de la prohibición de los ensayos se refleja en el número de resoluciones que ha aprobado la Asamblea General desde que en 1951 empezó a ocuparse de la cuestión como tema separado, cuyo total pasa de las 40 resoluciones, superior al de las aprobadas sobre ninguna otra cuestión de desarme.

(U Maung Maung Gyi, Birmania)

Pese a que se estén consagrandos tantos esfuerzos a esta cuestión prioritaria, lo conseguido hasta ahora se limita a un tratado de prohibición parcial de los ensayos, que data de hace más de 20 años y sigue siendo parcial en el sentido estricto de la palabra, y seguirá siéndolo hasta que se elimine ese matiz mediante la prohibición de los ensayos de armas nucleares en todos los medios.

Se ha considerado que el tratado de prohibición parcial de los ensayos es una medida dudosa de desarme, porque no ha impedido el ensayo y el desarrollo de cabezas nucleares, lo cual permite que continúe la competencia en la carrera de armamentos nucleares entre las superpotencias. Pero el Tratado de prohibición parcial de los ensayos también tiene aspectos positivos, pues fue el primer acuerdo internacional de ámbito mundial y demuestra que los acuerdos sobre desarme pueden contribuir a reducir la tensión internacional y estimular nuevos acuerdos. Sin embargo, el Tratado apenas si ha puesto obstáculos a la continuación de los ensayos de las armas nucleares por las dos grandes Potencias, pues éstas han realizado más ensayos después de la entrada en vigor del Tratado que antes.

Todos los Estados han aceptado el principio de un sistema eficaz de verificación de un tratado de prohibición completa de los ensayos. Dado este compromiso universal, y la confirmación por autoridades competentes de que ya se han definido todos los aspectos técnicos relativos a la verificación de una prohibición de los ensayos, como se ha dicho ya muchas veces, lo que hace falta ahora para elaborar un tratado de prohibición completa de los ensayos es la voluntad política de los Estados. Así volvió a poner de relieve el Secretario General de las Naciones Unidas en el prefacio a su estudio de 1980, al decir que: "En la primera declaración que hice ante la Conferencia del Comité de Desarme en 1972, señalé que, en mi opinión, todos los aspectos técnicos y científicos del problema se habían estudiado tan a fondo que sólo se necesitaba una decisión política para llegar a un acuerdo. Sigo manteniendo esa opinión".

Se estima que la prohibición completa de los ensayos es un primer paso indispensable hacia la cesación de la carrera de armamentos nucleares, por considerarse que la competencia en torno a los aspectos cualitativos de las cabezas nucleares es el factor más desestabilizador de esa carrera. La continuación de la investigación y el desarrollo de armas nucleares, al igual que la investigación en otras esferas del desarrollo de los armamentos es un proceso autorreproductor, al que se debe poner

(U Maung Maung Gyi, Birmania)

freno mediante la prohibición de todas las explosiones nucleares de ensayo. El objetivo de los acuerdos sobre desarme bajo un control eficaz de las medidas de desarme es aumentar la seguridad de los Estados a nivel internacional. Un principio que es válido para las medidas de desarme en general también debe serlo respecto de una prohibición completa de los ensayos. No cabe duda de que, en el sentido técnico, no se puede considerar que un tratado de prohibición completa de los ensayos sea una medida de desarme, dado que no entraña reducción alguna de los armamentos, pero en el sentido más genérico, en el que se aplica a las medidas de limitación de los armamentos, sí es una primera medida efectiva en el proceso del desarme nuclear. Porque una prohibición de los ensayos bajo un control efectivo impondría obligaciones iguales y no discriminatorias que aumentarían la seguridad de todos los Estados. Este principio se ha venido aceptando a lo largo de todos estos años, pues la actitud tradicional de las grandes Potencias poseedoras de armas nucleares había sido la de realizar negociaciones por seguir negociando. Un nuevo compromiso de negociar una prohibición de los ensayos conforme a este principio podría evitar la posibilidad de que las negociaciones quedaran aplazadas hasta un futuro indefinido.

El tercer informe del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos se presentó a esta Conferencia el 15 de marzo. Mi delegación no se propone formular observaciones acerca del informe en sí. Sin embargo, consideramos oportuno hacer algunos comentarios sobre la labor realizada en esta Conferencia en relación con los progresos que está haciendo el Grupo de Expertos. Este fue creado por el foro predecesor de esta Conferencia, la Conferencia del Comité de Desarme, en 1976, y es más antiguo que esta Conferencia en sí. El mandato del Grupo ad hoc de expertos científicos consistía en examinar e informar sobre las medidas internacionales de cooperación para identificar los fenómenos sísmicos, con objeto de ayudar a verificar una prohibición completa de los ensayos. En consecuencia, en la fase anterior de estos trabajos el Grupo estableció los elementos de un intercambio internacional de datos mundiales a fin de facilitar la cooperación y la verificación internacionales de un tratado de prohibición completa de los ensayos. La labor del Grupo en su tercer informe ha llegado a una fase en la que ya se están formulando planes preliminares detallados de una prueba experimental amplia del sistema mundial. El Grupo ya ha realizado considerables progresos con miras a facilitar, como dice explícitamente su

(U Maung Maung Gyi, Birmania)

mandato, la verificación de una prohibición completa de los ensayos. Sin embargo, en esta Conferencia todavía no se han iniciado trabajos de fondo sobre la elaboración de un sistema internacional de cooperación. El mandato se dio al Grupo ad hoc de expertos científicos conforme a un acuerdo amplio sobre las posibilidades de un sistema mundial para la detención de los fenómenos sísmicos y, habida cuenta de ello, mi delegación opina que ya es el momento de que esta Conferencia defina y elabore los elementos de las medidas internacionales de cooperación en materia de verificación, paralelamente a la labor que está realizando el Grupo de Expertos científicos, y para ello nuestro trabajo podría basarse en el Protocolo I anexo al proyecto sueco de tratados sobre la prohibición de las explosiones de ensayo de armas nucleares en cualquier medio (CD/381).

A este respecto, podríamos recordar la situación que surgió tras la firma del tratado de prohibición parcial de los ensayos, si no queremos repetir lo que sucedió en aquel momento. Como se preveía en el tratado de prohibición parcial de los ensayos, tras la entrada en vigor de éste se reanudaron las conversaciones sobre una prohibición completa. Pero al centrarse exclusivamente en cuestiones técnicas, éstas, en lugar de contribuir a las negociaciones, acabaron por sustituirlas.

Este órgano multilateral tiene ya cinco años de existencia, y desde su principio se han dedicado tres años a llegar a un consenso sobre el establecimiento de un grupo de trabajo ad hoc sobre una prohibición de los ensayos nucleares. Hasta el período de sesiones de 1982 no fue posible establecer un grupo de trabajo. Una mayoría abrumadora de miembros partidarios de un mandato amplio de negociaciones aceptaron, con ánimo de avenencia, un mandato limitado con la expectativa de que ello sirviera para desencadenar la celebración de negociaciones. La experiencia práctica en la realización del trabajo sobre la prohibición de los ensayos nucleares con ese mandato ha demostrado que existen pocas perspectivas de lograr más progresos.

El año pasado, el Comité dedicó toda la 209ª sesión plenaria, celebrada en abril, así como algunas otras sesiones, a la cuestión relativa al mandato del grupo de trabajo, y en ella mi delegación se sumó a otras al expresar la necesidad de revisar el mandato para permitir que se celebraran negociaciones. Pese a que una abrumadora mayoría de las delegaciones era partidaria de ampliar el alcance del mandato, el Grupo de Trabajo siguió funcionando con el mismo, conforme a la declaración del Presidente que no se ajustaba a la práctica actual para la aprobación de un texto convenido por el Comité.

(U Maung Maung Gyi, Birmania)

En el examen de la labor que se debe realizar este año, mi delegación opina que el punto de partida debería ser una evaluación del informe del año pasado del Grupo de Trabajo sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Como se menciona en el informe, se han hecho propuestas al Comité y se le han presentado documentos de trabajo, pero no ha sido posible celebrar un debate estructurado a fin de llegar a un enfoque por consenso sobre diversas cuestiones, lo cual se podría atribuir a que las delegaciones no han estado dispuestas a comprometerse a llegar a una solución intermedia que requeriría un cierto progreso de negociación, pero que no parece posible conforme a un mandato no negociable.

Esa situación se refleja en el párrafo 13 del informe, en el cual se dice que el Grupo de Trabajo no puede reconocer más que en general los elementos principales de un sistema de verificación. Y debe señalarse que los elementos de ese sistema ya eran la premisa básica sobre la cual se celebraron negociaciones en el Comité de Desarme compuesto de 18 naciones, y también fueron las conclusiones convenidas del informe tripartito. En cuanto a las conversaciones detalladas sobre los elementos de un sistema de verificación no se ha podido llegar a un enfoque convenido sobre ninguna de las cuestiones, pues la labor del Grupo no fue más allá de expresar las opiniones de las distintas delegaciones o de los grupos de delegaciones. Mi delegación puede compartir las opiniones de otras delegaciones que han indicado que el mandato del órgano subsidiario sobre la prohibición de los ensayos nucleares no ha quedado agotado, por lo que respecta al ámbito de las deliberaciones. Sin embargo, las opiniones de las distintas delegaciones y los distintos grupos sólo pueden estructurarse para llegar a conclusiones convenidas conforme a un mandato que permita iniciar un proceso de negociación.

Aquí termina la parte preparada de mi declaración. Esta mañana el distinguido Embajador de Sri Lanka ha presentado, en nombre del Grupo de los 21, un documento sobre el proyecto de mandato del órgano subsidiario ad hoc sobre una prohibición de los ensayos nucleares. Mi delegación se ha sumado al apoyo unánime que el Grupo ha dado a este documento, y mi intervención de hoy refleja ese apoyo. Por lo tanto, celebramos que se haya presentado hoy a la Conferencia.

El PRESIDENTE [Traducido del francés]: Agradezco al Embajador de Birmania su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el distinguido representante de Egipto, Embajador Alfarargi.

Sr. ALFARARGI (Egipto) [Habló en árabe; traducido del francés]: Señor Presidente, al hacer hoy mi primera declaración en la Conferencia de Desarme, permítame que exprese el placer que siento al verle dirigir los debates a lo largo de todo este mes, porque usted representa a un pueblo amigo, vinculado al pueblo egipcio por todos los lazos de la cordialidad y del afecto. Las relaciones entre nuestros dos países se hallan actualmente en pleno auge, y la experiencia y la capacidad de que usted disfruta se han visto confirmadas por su gestión constructiva de los trabajos durante las semanas precedentes, que les ha dado un impulso positivo que se ha traducido en la solución de gran número de problemas planteados.

Quiero aprovechar también esta ocasión para expresar a su predecesor, el Embajador Turbanski, de Polonia, que presidió los trabajos de la Conferencia el mes pasado, mi gratitud y mi estimación por lo que realizó durante ese período difícil, lo que confirma su profunda conciencia de los problemas y sus inestimables conocimientos.

Doy también las gracias a todos los que me dieron la bienvenida y me felicitaron por participar en este foro; mi reacción inmediata es una auténtica aspiración de que prosiga la cooperación entre mi delegación y todas las demás, a fin de alcanzar nuestro objetivo. Aprovecho asimismo esta oportunidad para dar a mi vez la bienvenida a mis nuevos colegas, los Embajadores de Australia, Bélgica, el Canadá, Cuba, Etiopía, Hungría, Indonesia y Sri Lanka, por cuyo éxito hago votos.

Séame permitido comenzar mi declaración invitándoles a compartir mis sentimientos personales, los sentimientos de un recién llegado que cree en la causa del desarme y en su necesidad y que han trabajado por ella durante varios años. Al volver a encontrarme hoy entre ustedes para reanudar el trabajo a fin de alcanzar los objetivos de esta causa, siento una gran inquietud y una gran incompreensión: inquietud por los obstáculos con que tropiezan los esfuerzos desplegados por este foro de negociación de primer orden; incompreensión e incluso perplejidad por las causas reales de ese fracaso.

Ha transcurrido un cuarto de siglo desde que se aprobó la resolución 13/8 (XIV) de la Asamblea General, de 20 de noviembre de 1959, en la que se afirmaba que el "desarme general y completo" era la cuestión más importante a que debía hacer frente el mundo. Sin embargo, pese a la insistencia de la comunidad internacional y a su constante exhortación a alcanzar ese objetivo, pese al gran número de resoluciones en materia de desarme aprobadas por la Asamblea General, número que pasó de 60 en el último período de sesiones -lo que refleja una tendencia a la vez negativa y positiva;

(Sr. Alfarargi, Egipto)

pese a todo esto, el hecho es que las realizaciones son harto escasas y muy limitadas, y que en la mayoría de los casos no han superado el nivel de unas gestiones modestas y parciales.

¿Acaso no tenemos, en tal estado de cosas, derecho a preguntarnos qué nos ha conducido a esta situación, y derecho a tratar juntos de hacerle frente fracamente, conjugando nuestros esfuerzos para superar los obstáculos y convertir en realidad las aspiraciones de paz, de seguridad y de estabilidad del género humano? Se ha hablado con frecuencia a este respecto de "falta de voluntad política", sobre todo por parte de las grandes Potencias a las que incumbe la responsabilidad primordial del desarme, dado que poseen inmensos arsenales militares. Pero, si bien aceptamos esta verdad, tenemos empero el convencimiento de que la falta de esa voluntad no es sino resultado natural de la "falta de confianza" que existe en las relaciones internacionales en general y en las relaciones entre las dos grandes Potencias en particular, lo que hace que la duda haya terminado por sustituir a la confianza, que la guerra fría haya sustituido al entendimiento, que el mundo contemple cómo se prosiguen empecinadamente unas políticas basadas en la fuerza en las relaciones internacionales y en la falta de respeto a los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, principios que constituyen el elemento básico de esta Organización, y que asistamos igualmente a una desenfrenada carrera de armamentos y a la acumulación de armas en los arsenales.

Si reconocemos que existe cierta vinculación y cierta influencia recíprocas entre el clima internacional existente, de un lado, y las negociaciones sobre el desarme, de otro, en el sentido de que la estabilidad de la vida internacional aportaría necesariamente un clima más propicio para las negociaciones y permitiría alcanzar progresos en la esfera del desarme, y de que un éxito en esta esfera se reflejaría en el contexto internacional y aumentaría su estabilidad, parece evidente la primordial importancia de recuperar la confianza perdida en las relaciones internacionales y de tratar de obtener todas las garantías de una comprensión, de un entendimiento y de una cooperación mutuos; esto no podrá hacerse sino respetando los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional, absteniéndose expresamente de atentar contra la soberanía de los demás Estados y contra la integridad de sus territorios, respetando el derecho de los pueblos a la libertad, la independencia y la libre determinación y renunciando a la carrera de armamentos y a la producción intensiva de armas destructoras y devastadoras, capaces de constituir una auténtica amenaza a la paz y a la seguridad internacionales.

(Sr. Alfarargi, Egipto)

El primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, que se celebró en 1978, representa para nosotros un faro luminoso porque instituyó en su Documento Final un marco global de los principios y los objetivos del desarme general y completo, particularmente al destacar en su párrafo 45 la gran prioridad que debe atribuirse al desarme nuclear. En aquel período de sesiones se estableció el Comité de Desarme, convertido actualmente en Conferencia, y se le atribuyeron ciertas responsabilidades vitales como único foro internacional multilateral de negociación sobre el desarme. Hoy día, aunque han transcurrido seis años desde el comienzo de nuestra labor, seguimos viéndonos en la imposibilidad de alcanzar nuestros fines. Tampoco se ha hecho nada para conseguir los objetivos y convertir en realidad las aspiraciones de la comunidad internacional formulados en el segundo período extraordinario de sesiones. Y cabe preguntarse incluso si esos objetivos y esas aspiraciones no son hoy más difíciles de realizar que seis años antes. Así pues, si bien es ciertamente lamentable que el Comité haya dejado de existir sin alcanzar un resultado tangible, espero, por lo menos, que la Conferencia tendrá más suerte en esa esfera.

A los Estados poseedores de armas nucleares, sobre todo a las dos grandes Potencias que poseen los mayores arsenales de armamento nuclear, les incumbe una responsabilidad de primer orden en la realización del desarme nuclear. En virtud del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, esos Estados se comprometieron a celebrar negociaciones sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear. Por su parte, los Estados no poseedores de armas nucleares se comprometieron a no tratar de incorporarse al campo nuclear ni de adquirir armas nucleares. Pero, mientras ellos han respetado sus compromisos, los Estados poseedores de armas nucleares han continuado acumulando en sus arsenales multitud de armas nucleares y desarrollando nuevos tipos de armas, y sus gastos en armamento han alcanzado cotas astronómicas.

Hoy, en víspera de las reuniones preparatorias de la Tercera Conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación, tenemos derecho a preguntarnos dónde han ido a parar todos esos compromisos, y cuándo piensan los Estados poseedores de armas nucleares respetar los suyos en lo que concierne a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear.

Un rayo de esperanza iluminó el mundo cuando se iniciaron en Ginebra, hace más de dos años, las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre los misiles nucleares de alcance medio en Europa y sobre la reducción de las armas estratégicas. Egipto declaró entonces en un comunicado oficial

(Sr. Alfarargi, Egipto)

que acogía con beneplácito tales negociaciones, precisando su importancia para un país como Egipto, que se encuentra junto al Mediterráneo y cuya seguridad está hoy sólidamente vinculada a la de Europa. Dijo asimismo que "todo éxito que se obtuviera en favor de la seguridad y la estabilidad en Europa tendría una repercusión positiva en los esfuerzos de los países del Oriente Medio para crear una zona libre de armas nucleares".

Desde este punto de vista, hemos seguido de cerca el desarrollo de esas negociaciones; hemos experimentado mucha inquietud al constatar su estancamiento y, después, un profundo pesar cuando se anunció su suspensión. Todo lo que podemos decir a este respecto es que esperamos que las dos partes vuelvan a ocupar muy en breve sus lugares en la mesa de negociación y que se esfuercen por crear el clima necesario para entablar un diálogo constructivo y convenir en las garantías necesarias para su éxito.

Asimismo pensamos que la Conferencia de Estocolmo sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa, así como la reanudación en Viena, hace pocos días, de las negociaciones sobre reducciones mutuas y equilibradas de las fuerzas, nos permitirán de nuevo abrigar esperanzas y demostrarán que existe la voluntad de continuar y profundizar el diálogo.

Si, por una parte, lamentamos el estado a que han llegado las conversaciones de Ginebra, quizás ello estimule a revisar su posición a las delegaciones que todavía dudan de la importancia del examen del desarme nuclear por nuestra Conferencia, ya que la experiencia ha demostrado, indudablemente, que no hay relación entre la existencia de trabas a las negociaciones bilaterales y el hecho de que nuestra Conferencia examine o no examine la cuestión del desarme nuclear. Por el contrario, los esfuerzos hechos por la Conferencia a este respecto podrían constituir una aportación constructiva a los esfuerzos bilaterales hechos en ese sentido, que reflejan la opinión de amplios sectores de la población pertenecientes a países distintos de aquellos a los que representan los negociadores, países que tienen derecho a participar en la elaboración de resoluciones y de convenciones cuyos efectos alcanzan tanto a los países poseedores de armas nucleares como a los que no poseen tales armas. Por otra parte, eso es lo que se ha afirmado en los documentos finales de la última Conferencia Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi, en los que, entre otras cosas, se dice: "Las armas nucleares son algo más que armas bélicas. Son instrumentos de aniquilación en masa. En consecuencia, los Jefes de Estado o de Gobierno consideran inaceptable que la seguridad de todos los Estados y la propia supervivencia de la humanidad dependan de los intereses de seguridad de un puñado de Estados poseedores de armas nucleares".

(Sr. Alfarargi, Egipto)

Por lo tanto, espero que, mientras nos preparamos para celebrar dentro de un año y medio la Tercera Conferencia encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación, no sigamos en la misma posición en que nos encontramos actualmente; para ello, invito a todos a redoblar los esfuerzos, de buena fe, para lograr progresos tangibles en esta esfera.

Cada día que pasa sin que hagamos algo en este sector, aumentan las dificultades de lograr el desarme nuclear, y si la carrera de armamentos nucleares continúa a su ritmo actual sin que se adopten medidas reales para detenerla, no pasará mucho tiempo sin que lleguemos al punto en que tal objetivo será inalcanzable.

Estamos todos de acuerdo, indudablemente, en la necesidad apremiante de lograr la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear y en que la consecución de tal objetivo pasa por diversas fases importantes, en primer lugar por un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares.

Por otra parte, tanto el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme como las resoluciones subsiguientes de la Asamblea General han insistido siempre en el carácter primordial de este tema, que, si no es un objetivo en sí mismo, es sin embargo una necesidad y un paso importante para llegar a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear.

Cuando el Comité de Desarme empezó a estudiar el primer tema de su agenda sobre la prohibición de los ensayos nucleares en un Grupo de Trabajo ad hoc con un mandato limitado, estábamos convencidos de que la tarea del Grupo relativa al estudio de las medidas de inspección y de control era una tarea transitoria, y de que el tema llegaría a la etapa de la negociación con miras a elaborar una convención general sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares.

Sin embargo, aun reconociendo la importancia de prever medidas de inspección y de control en una convención general sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares, creemos que es posible estudiar esas medidas paralelamente a otras cuestiones en relación con el proyecto de tratado. Seguimos teniendo la esperanza de encontrar en la Conferencia esa "voluntad política" que el Secretario General mencionó en su declaración de 1972, cuando dijo que "todos los aspectos técnicos y

(Sr. Alfarargi, Egipto)

científicos del problema han sido estudiados tan a fondo que lo único que se necesita ahora para lograr un acuerdo final es una decisión política".

Por otra parte, nadie duda de que el resultado de los trabajos del Grupo de Expertos Científicos sobre fenómenos sísmicos -al que Egipto delegó uno de sus científicos para participar en su 13º período de sesiones- es de gran utilidad en esta esfera, y aprovechamos esta ocasión para expresar nuestra satisfacción por lo que se refiere al tercer informe del Grupo, que ha sido adoptado y presentado a la Conferencia, y para desear que el Grupo de Expertos persevere en su trabajo con éxito.

La cuestión de la prevención de la guerra nuclear, como medida inmediata, reviste una importancia capital mientras no se realice el desarme nuclear. El Presidente Hosni Mubarak afirmó esta importancia en el discurso que pronunció en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 28 de septiembre de 1983, cuando dijo: "La mayor prioridad de nuestro programa es la eliminación de la amenaza de guerra nuclear, un aspecto al que se le debería dar la máxima atención. Una guerra nuclear aniquilaría la civilización humana y los logros a que ha llegado desde los albores de la historia; no habría ni vencidos ni vencedores; la humanidad anularía su pasado, su presente y su futuro".

Cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó, en sus últimos períodos de sesiones, resoluciones relacionadas con la prevención de la guerra nuclear, indudablemente quería demostrar que la supresión del peligro de una guerra nuclear constituía su tarea más prioritaria y más inmediata y que preservar a la humanidad de una catástrofe de esa envergadura era una responsabilidad común de todos nosotros.

En esas resoluciones, particularmente en la reciente resolución 38/183, se ha subrayado que la Conferencia de Desarme debería tomar "medidas adecuadas y prácticas para la prevención de una guerra nuclear", y se ha pedido a la Conferencia que, como cuestión de la más alta prioridad, emprenda negociaciones con miras a lograr acuerdos sobre tales medidas, estableciendo para ese fin un Grupo de Trabajo ad hoc sobre el tema.

Es evidente que la inclusión en la agenda de la Conferencia de la prevención de la guerra nuclear, como tema separado, refleja la importancia y la prioridad

(Sr. Alfarangi, Egipto)

que se atribuye a esta cuestión. Por lo tanto, tenemos que aceptar este desafío y actuar a la altura de nuestras responsabilidades, iniciando sin demora negociaciones serias a fin de determinar las medidas necesarias para la prevención de la guerra nuclear. Por nuestra parte, reafirmamos la posición que habíamos adoptado en el Grupo de los 21, expuesta en el documento CD/341, que se resume en la necesidad de crear un órgano auxiliar para iniciar esa tarea y para que ello se haga de conformidad con los múltiples documentos, iniciativas y estudios existentes, así como con las diversas propuestas que ya se han formulado a este respecto y que se puedan formular en el futuro.

Permítaseme ahora cambiar de tema y pasar a la cuestión relativa a las medidas inmediatas y temporales que habría que adoptar en espera de la realización del desarme nuclear; entiendo por tales medidas la cuestión de los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

La delegación de mi país tiene un interés particular en esta cuestión y está convencida de que, mientras los Estados poseedores de armas nucleares mantengan sus arsenales nucleares, es legítimo que los Estados no poseedores de tales armas obtengan garantías eficaces contra el empleo o la amenaza del empleo de tales armas.

Cierto es que la garantía real y final contra el empleo de armas nucleares es, exclusivamente, el logro del desarme nuclear. Sin embargo, las garantías arriba mencionadas, que tendrían un carácter jurídicamente obligatorio, serían en la etapa actual una contrapartida legítima para los Estados no poseedores de armas nucleares que han renunciado, por propia decisión, a adquirir tales armas.

Hemos tenido ocasión, en más de una oportunidad, de declarar nuestra convicción de la insuficiencia de la resolución 255 del Consejo de Seguridad en materia de garantías, al igual que hemos demostrado que las condiciones incluídas en las declaraciones unilaterales de los Estados poseedores de armas nucleares -con excepción de China- han privado de contenido a esas declaraciones, y deseamos que los vanos esfuerzos desplegados hasta ahora en el Grupo de Trabajo terminen por desembocar en una solución de transacción con respecto a un proyecto de

(Sr. Alfarargi, Egipto)

"fórmula única" que contenga la obligación jurídica de dar las garantías necesarias a los Estados no poseedores de armas nucleares; tampoco dudamos, a este respecto, de que el compromiso de no emplear armas nucleares constituiría una medida positiva en esta esfera.

Aunque Egipto reconoce que la responsabilidad inicial en lo que se refiere a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear incumbe esencialmente a los Estados poseedores de armas nucleares en general, y a las dos grandes Potencias en particular, ha hecho todo lo posible para participar de manera eficaz en la aplicación de las medidas adoptadas por la comunidad internacional para prevenir la proliferación de las armas nucleares. Con este espíritu, fue uno de los primeros países que firmaron el Tratado de 1968 sobre la no proliferación de las armas nucleares, ratificó ese Tratado en 1981 y sometió todas sus instalaciones nucleares a un sistema de control en el marco del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Pero Egipto no se detuvo ahí. En 1974 tomó también la iniciativa de preconizar la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, región importante y explosiva del mundo, y desde entonces ha participado en todos los proyectos de resolución ulteriormente aprobados por la Asamblea General, el más reciente de los cuales es el que llevó a la resolución 38/64, en la cual, entre otras cosas, se invita a los países de la región a que, en espera de la creación de tal zona, se abstengan de desarrollar, producir, ensayar o adquirir de cualquier otra forma armas nucleares o permitir el emplazamiento de estas armas en sus territorios, así como a someter todas sus actividades nucleares a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Estamos convencidos de que el respeto por todos los países de la región de lo dispuesto en esa resolución, así como sus declaraciones en tal sentido, que se depositarían en poder del Consejo de Seguridad, como se indica en la misma resolución, constituirían un gran paso hacia la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio. Por otra parte, si los países poseedores de armas nucleares y todos los demás países se abstuvieran de adoptar cualquier medida contraria a la letra y al espíritu de esa resolución y se comprometieran a apoyar los esfuerzos realizados en esta esfera, contribuirían mucho a establecer la paz y la seguridad en el Oriente Medio.

(Sr. Alfarargi, Egipto)

Si toda la humanidad tiene igual derecho a la exploración del espacio ultraterrestre y a su utilización con fines pacíficos, así como un interés común en beneficiarse de los frutos de esa exploración para promover su bienestar, es también legítimo que la humanidad, que espera un resultado positivo de esta ampliación de las actividades humanas, esté profundamente preocupada por la competencia cada vez mayor, sobre todo entre los países que poseen medios tecnológicos sofisticados, en la esfera del emplazamiento de sus armas en el espacio ultraterrestre.

Algunos sostienen que esta competencia no ha comenzado todavía, pero, independientemente de que esa afirmación sea cierta o falsa, ello no ha impedido a los científicos más optimistas decir que no dudan de que el mundo se encuentra hoy en vísperas de una época peligrosa. En realidad, esta opinión se ve ampliamente confirmada por el constante aumento de los presupuestos militares asignados a los programas e investigaciones concernientes al espacio, así como por las estadísticas que demuestran que ocho de cada diez naves espaciales forman parte de las fuerzas nucleares o clásicas.

Hoy día la militarización del espacio ultraterrestre ya no se limita al desarrollo cualitativo de la carrera de armamentos, sino que contribuye también a elaborar nuevas teorías militares que tienen en cuenta la posibilidad de utilizar el espacio ultraterrestre en las futuras guerras. La política de la militarización del espacio ultraterrestre rebasa ahora el emplazamiento de misiles destinados a atacar a los satélites enemigos y llega, en mayor medida, a la utilización de los satélites para apoyar a las fuerzas terrestres. Es como si el hombre no tuviera bastante con las armas destructoras y devastadoras que ha acumulado en la Tierra, armas que serían suficientes para destruir varias veces el mundo, y como si necesitara el espacio ultraterrestre también para instalar en él nuevos sistemas de destrucción.

La Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Exploración y Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos, celebrada en Viena en agosto de 1982, subrayó la gravedad de esta situación, señaló que la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre constituía un serio motivo de inquietud para la comunidad internacional y exhortó a todos

(Sr. Alfarargi, Egipto)

los países, en particular a los poseedores de importantes medios espaciales, a que contribuyeran activamente a prevenir la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre y a que se abstuvieran de todo acto contrario a este objetivo. También recomendó firmemente al Comité de Desarme -actualmente Conferencia de Desarme- que diera prioridad a esta cuestión.

Posteriormente, en su resolución 38/70, la Asamblea General reafirmó que el espacio ultraterrestre debería utilizarse exclusivamente con fines pacíficos; subrayó que "la comunidad internacional debe adoptar nuevas medidas eficaces para prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre", e instó a todos los Estados, en particular a los que tienen importante capacidad espacial, "a contribuir activamente al objetivo de la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos y a que adopten medidas de inmediato para prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". En la resolución también se reafirma que la Conferencia de Desarme tiene un papel primordial que desempeñar en las negociaciones para "la concertación de uno o varios acuerdos, según proceda, con el fin de prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre en todos sus aspectos". Se pide además a la Conferencia de Desarme que establezca un grupo de trabajo ad hoc sobre la materia.

Consciente de las desastrosas consecuencias que tendría la entrada del mundo en una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, Egipto alentó e invitó desde el comienzo a la comunidad internacional a que asumiera sus responsabilidades para poner fin a todas las tentativas de militarizar el espacio ultraterrestre y para garantizar su utilización exclusivamente con fines pacíficos.

Las tentativas de estudiar la cuestión en la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos han tropezado con la decidida oposición de algunos países, que han sostenido que la Comisión no es competente en la materia y que la Conferencia de Desarme es el único órgano capacitado para ocuparse de la cuestión.

La realidad evidente para todo el mundo es que la Conferencia no ha realizado ninguna labor seria sobre la cuestión, a pesar de que ésta figura en su agenda y de que los esfuerzos desplegados para crear un grupo de trabajo han

(Sr. Alfarargi, Egipto)

resultado vanos aunque hubo un acuerdo de principio sobre la creación de este grupo, a causa de un desacuerdo sobre la fórmula apropiada para su mandato de trabajo.

Sin duda, estamos todos de acuerdo en que es inconcebible hablar dos idiomas al mismo tiempo y en que también es inconcebible que nuestra Conferencia espere más tiempo para responder a las aspiraciones de toda la comunidad internacional, reflejadas por la Asamblea General en su último período de sesiones.

El Grupo de los 21, en cuyos trabajos ha participado Egipto, subrayó en su documento CD/329/Rev.1 la importancia de crear un órgano subsidiario para negociar uno o varios acuerdos con el fin de impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre; en realidad, esto corresponde a la voluntad de los 147 Estados Miembros de las Naciones Unidas que aceptaron plenamente la última resolución de la Asamblea General.

Nos preocupa profundamente que nuestros esfuerzos en esta esfera no hayan sido fructíferos y tememos que la humanidad lamente un día su exploración del espacio ultraterrestre, grandiosa hazaña de la que se alegró al principio, sobre la cual forjó sueños de prosperidad y que nunca consideró como una nueva dimensión para las fuerzas del mal.

Antes de terminar mi declaración, permítaseme expresar mi satisfacción por la reanudación de los trabajos del Comité ad hoc sobre las armas químicas bajo la presidencia de mi colega y amigo el Sr. Rolf Ekéus, Embajador de Suecia. No dudo de que los trabajos de ese Comité revisten en esta etapa una importancia muy especial y de que ese órgano logrará superar los obstáculos que pueda encontrar y terminará por elaborar fórmulas apropiadas para los puntos de acuerdo en el proyecto de convención sobre la prohibición de las armas químicas.

Expresando mi satisfacción por la alentadora declaración de los Estados Unidos en el sentido de que próximamente presentarán un proyecto de tratado a este respecto, así como por la iniciativa positiva de la delegación de la Unión Soviética, que aceptaría una presencia permanente de observadores internacionales en los puntos de destrucción de las existencias de armas químicas, espero que estas iniciativas constructivas contribuyan a promover los trabajos del Comité ad hoc, lo que le permitirá alcanzar el objetivo que tanto hemos esperado: la elaboración de un proyecto de tratado sobre la prohibición completa de las armas químicas.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Egipto las amables palabras que ha dirigido a mi país y a la Presidencia.

Tiene la palabra el distinguido representante de la República Federal de Alemania, Embajador Wegener.

Sr. WEGENER (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]:

Sr. Presidente, es la primera vez que hago uso de la palabra bajo su Presidencia, y aprovecho la oportunidad que se me brinda para expresar la satisfacción que siente mi delegación al verle ocupar ese importante cargo. En el desempeño de sus funciones usted ha demostrado las mismas cualidades de comprensión y equidad, y la misma aptitud para el diálogo, que han permitido a nuestros dos Gobiernos -concretamente, a nuestros dos actuales Ministros de Relaciones Exteriores- mantener una excelente relación de trabajo incluso en los períodos de dificultad y tirantez.

Nuestras sesiones plenarias de esta semana están dedicadas al tema 6 de la agenda titulado "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas" o, como lo hemos definido en forma abreviada, "Garantías negativas de seguridad". El tema 6 de la agenda constituye uno de los elementos independientes de nuestra tarea general; con todo, es evidente su relación con el tema 3 de la agenda, que versa sobre la prevención de la guerra, en particular de la guerra nuclear. En ese orden de ideas, mi delegación especificó, en el documento de trabajo CD/357, que los acuerdos sobre las garantías negativas de seguridad constituyan una de las esferas en que los Estados están llamados a aportar una contribución significativa a la prevención de la guerra. Como una de las delegaciones que ha suscrito la resolución 38/68 aprobada por la Asamblea General el año pasado, quisiera aprovechar esta oportunidad para destacar nuestro constante interés en el tema. Mi delegación espera que en el curso de las negociaciones se desplieguen nuevos esfuerzos vigorosos con miras a la búsqueda de un enfoque común o una fórmula común, que se consignará ulteriormente en un instrumento refundido de carácter vinculante. A nuestro juicio, la resolución 38/68 debe constituir un excelente punto de partida para esta nueva ronda de negociaciones. Cabría predecir que nuestras nuevas tentativas de elaborar una fórmula común o un enfoque común se verán facilitadas por los recientes acontecimientos políticos, por lamentables que éstos sean. En la resolución 38/67 de la Asamblea General, cuyo autor principal fue uno de los países miembros de la Organización del Tratado de Varsovia, seguía

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

aún sosteniéndose que las garantías negativas de seguridad debían darse, con carácter prioritario, a los Estados no poseedores de armas nucleares que hubieran renunciado a la opción nuclear y no hubieran permitido el emplazamiento de armas nucleares en su territorio, reiterando así la opinión de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia de que el no emplazamiento debe constituir el criterio principal para la concesión de garantías negativas de seguridad. Entretanto, otros Estados miembros del Tratado de Varsovia han anunciado públicamente que estaban procediendo al emplazamiento de armas nucleares en su territorio, y, que nosotros sepamos, han efectuado ya un despliegue muy sustancial de nuevos sistemas de armas nucleares. Así pues, podemos dar por sentado que, mediante una acción efectiva, los países miembros del Tratado de Varsovia han suprimido el criterio de no emplazamiento de su catálogo de condiciones indispensables para dar garantías negativas de seguridad. Estoy convencido de que ello facilitará nuestra búsqueda de una fórmula común cuando emprenda su labor el Comité ad hoc sobre las garantías negativas de seguridad nuevamente restablecido.

Mientras la Conferencia prosigue la búsqueda de un marco de trabajo adecuado para examinar el tema 3 de la agenda sobre la prevención de la guerra nuclear (mi delegación abraza la esperanza de que esa búsqueda será coronada por el éxito en los próximos días), el lunes de la semana que viene tendrá lugar en Ginebra otro acontecimiento de importancia inmediata para la prevención de la guerra nuclear, ya que en esa fecha la Comisión Preparatoria de la tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) convocará a su primer período de sesiones. El distinguido representante de Egipto acaba de hacer referencia a dicho acontecimiento. Corresponderá indudablemente a muchos de nosotros presentes en este foro representar a sus países en dicha reunión. El primer período de sesiones de la Comisión Preparatoria quizá no constituya, en cuanto tal, una gran novedad. Con todo, las partes en el TNP y la comunidad internacional en general se encuentran ante un hecho importante cuando se inicia el proceso preparatorio de la tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación. Por consiguiente, quisiera referirme sucintamente a la importancia del TNP y de un régimen de no proliferación eficaz, recordando a este respecto que mi delegación había hecho constar su parecer (también en el mencionado documento de trabajo CD/PV.257) de que una política efectiva de no proliferación nuclear puede desempeñar, junto con otras estrategias, un papel fundamental en la prevención de la guerra nuclear. Desde el comienzo mismo del proceso preparatorio de la próxima Conferencia encargada del examen del Tratado sobre

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

la no proliferación, será preciso subrayar claramente el hecho de que algunos miembros particularmente destacados y bien intencionados de la comunidad internacional aún no han considerado procedente firmar el Tratado. En algunos casos, son precisamente los países que denuncian con más elocuencia las armas nucleares los que no se han percatado todavía de las posibilidades que brinda el TNP para limitar la ulterior proliferación de dichas armas. Mi delegación abraza la esperanza de que la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, así como su proceso preparatorio, harán ver a un creciente número de Estados que ningún miembro de la comunidad internacional saldría beneficiado si adquiriese armas nucleares al margen del actual grupo de Estados poseedores de armas nucleares y que, en realidad, toda tentativa de adquirir esas armas, sin mencionar ya el establecimiento efectivo de un arsenal nuclear, ejercerá una influencia grave, desestabilizadora que repercutirá desfavorablemente en todos nosotros. Nuestra propia participación en el proceso de examen del TNP nos brindará una oportunidad constante para exhortar a todos los Estados que aún no lo hayan hecho a que se adhieran al Tratado de no proliferación, a fin de que éste tenga aplicación universal. Al subrayar así el elevado valor de la no proliferación horizontal de las armas nucleares, mi Gobierno es muy consciente de la relación que existe entre la no proliferación horizontal y la vertical. Habida cuenta de la posibilidad de controlar ambas manifestaciones de la proliferación, mi Gobierno atribuye una importancia prioritaria a un resultado positivo, eficaz de la Conferencia de Examen de 1985, resultado que daría nuevo impulso al Tratado durante el período restante de su vigencia, así como también durante una nueva prórroga temporal del mismo.

Dos problemas se encontrarán probablemente en el centro mismo de los debates que se celebren en la Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación, y ambos guardan relación directa con la labor de esta Conferencia, a saber: el desarme nuclear y la posibilidad de concertar un tratado de prohibición completa de los ensayos. Es evidente que las obligaciones enunciadas en el artículo VI del Tratado respecto del desarme nuclear revisten importancia fundamental. El Tratado sobre la no proliferación es el único instrumento internacional existente en virtud del cual las principales Potencias nucleares asumen una obligación jurídica en favor del desarme nuclear, en la medida en que se han comprometido a proseguir las negociaciones de buena fe con tal fin. La actual situación, en la que uno de los principales Estados poseedores de armas nucleares ha abandonado unilateralmente

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

las negociaciones que sobre el desarme nuclear se celebran en dos foros de importancia decisiva -con lo que pone de manifiesto su renuencia a volver a esas negociaciones sin condiciones previas-, es, pues, manifiestamente contraria a lo dispuesto en el Tratado de no proliferación, y si esta situación desafortunada se mantiene aun cuando se inicie el examen del Tratado o durante el examen de fondo de sus artículos en el transcurso del proceso preparatorio, las partes en el Tratado tendrán ciertamente que plantear esta cuestión. Son precisamente las partes en el Tratado las que tienen capacidad jurídica para invocar el compromiso asumido por los Estados poseedores de armas nucleares en virtud del artículo VI del Tratado, ya que los demás Estados, que no son partes en el Tratado, carecen de tal capacidad. Los Estados que no se han adherido al Tratado no deben pasar por alto este hecho sencillo al sopesar los llamamientos que se les dirigen para que se adhieran a él.

La otra principal cuestión de desarme -el tratado de prohibición completa de los ensayos, según se le denomina en el preámbulo del TNP- reviste importancia análoga. Mi Gobierno atribuye gran importancia al establecimiento en fecha temprana de un tratado de prohibición completa de los ensayos, y los dirigentes de mi país no han desaprovechado ninguna oportunidad importante para consignar ese hecho. A nuestro juicio, una prohibición completa de los ensayos es un elemento básico del equilibrio entre las responsabilidades y las obligaciones de los Estados Partes en el Tratado sobre la no proliferación.

Por otra parte, sostenemos firmemente -y somos conscientes de que nuestra opinión es compartida por esta Conferencia- que el aspecto decisivo de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares es la elaboración de un sistema de verificación y observancia que permita a las partes interesadas confiar en que llegarán a ser detectadas las posibles tentativas de soslayar el Tratado. Esa es la razón fundamental del actual mandato de nuestro órgano subsidiario sobre los ensayos nucleares. A juicio de mi delegación, parece lógico que el progreso transcurra de una solución adecuada de los problemas de verificación -en sus aspectos tanto técnicos como políticos e institucionales- a la negociación de un tratado completo. Puesto que hemos contribuido a la labor realizada el año pasado por el Grupo de Trabajo ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares, lamentamos que no se haya realizado aún un examen detallado de los problemas intrínsecos. No obstante, esta tarea sigue aún planteada, y mi delegación confía en que pueda acelerarse el

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

ritmo de nuestra labor en esta esfera y en que las deliberaciones sean más sustanciales y completas. El procedimiento de trabajo que se elija para dar cumplimiento a esa tarea tendrá que ser ciertamente análogo al del año pasado, aunque la introducción por todos los participantes de cierta flexibilidad en la elaboración de un mandato modificado contribuiría a situar el problema en una perspectiva proyectada hacia el futuro. Sin duda, sería digno de la Conferencia que ésta realizase progresos respecto de la cuestión de los ensayos nucleares en un momento en que se inicia la fase preparatoria del examen del TNP.

Nuestra convicción compartida de que la verificación de una prohibición de los ensayos nucleares es tan indispensable como técnicamente complicada también ha sido nuestra consideración rectora en el establecimiento y el funcionamiento del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos. Ese Grupo acaba de presentar su Tercer Informe. Me consta que usted, Sr. Presidente, proyecta someter el informe a debate en una etapa ulterior. Con todo, permítaseme que me refiera a él, aunque ello sea prematuro. Mi propósito es presentar un documento de trabajo sobre los aspectos de la evolución moderna de las técnicas de registro de fenómenos sísmicos y, por ende, enriquecer nuestros futuros debates sobre el Tercer Informe de los expertos y sobre la evolución futura de su labor.

Permítaseme ante todo expresar el reconocimiento de mi delegación por el Tercer Informe sumamente amplio y bien concebido del Grupo de expertos en sismología, así como por los progresos que sobre las cuestiones de fondo ha realizado dicho Grupo bajo la dirección altamente competente y eficiente de su Presidente, el Dr. Dahlman. Mi delegación también toma nota con satisfacción de los planes para realizar un ensayo experimental limitado con el fin de confirmar el buen funcionamiento de algunos de los componentes del sistema mundial previsto. Aunque el experimento utilizará únicamente datos de nivel I para la transmisión por medio del sistema mundial de telecomunicaciones de la OMM, la participación en el experimento de nuevos Estados pertenecientes a todos los grupos y el carácter exhaustivo del experimento permitirán realizar un progreso real y significativo hacia la creación de un sistema de verificación de la prohibición completa de los ensayos.

Teniendo en cuenta lo que antecede, y movidos por el deseo de impulsar nuestro progreso hacia la elaboración de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, quisiera facilitar hoy a nuestros colegas el mencionado documento de trabajo. Ese documento ha sido distribuido ya durante el reciente período de sesiones del Grupo ad hoc de expertos en sismología, aunque no ha sido examinado detenidamente,

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

y, de hecho, rebasa el actual mandato, de índole más técnica, del Grupo de expertos en sismología por cuanto abre perspectivas más amplias para el establecimiento de una futura red sismológica mundial. Quisiera recordar que el modelo más avanzado de dicho sistema mundial fue presentado en el Primer Informe del Grupo, publicado con la signatura CCD/558, bajo el nombre un tanto futurista de Red III; futurista porque a la sazón el modelo sólo presentaba los lineamientos generales de un sistema hipotético. Merced al desarrollo de la electrónica instrumental, la tecnología de las computadoras y las telecomunicaciones, la Red III se ha convertido ahora en una posibilidad distintiva y concreta. El documento de trabajo de mi delegación va más allá del modelo de la Red III en la medida en que incorpora nuevos componentes que confieren a la red sismológica mundial un aspecto aún más perfeccionado. Por consiguiente, tal vez no sea demasiado pretencioso denominar a este modelo avanzado "Red IV". Al presentarles este documento de trabajo, y al pedir que éste sea distribuido como documento oficial de la Conferencia con la signatura CD/491, quisiera, en particular, señalar a la atención de ustedes los esfuerzos desplegados por la República Federal de Alemania para mejorar la capacidad de detección de las estaciones sismográficas, mediante la instalación de sismómetros en pozos perforados, en las regiones en que existen condiciones desfavorables de ruido. El concepto de estaciones de minicomplejos instaladas en pozos perforados en cuanto elementos de una red mundial ofrece grandes probabilidades de éxito por lo que hace a la vigilancia eficiente de los fenómenos regionales y locales en zonas de interés. El modelo permitiría establecer un sistema amplio y autónomo de caja negra con un alto grado de registro y análisis automáticos de los datos sismológicos. No obstante, permítaseme subrayar que la inclusión en el modelo de características muy modernas, lejos de imponer una onerosa carga tecnológica a los Estados Partes en un futuro tratado de prohibición completa de los ensayos, simplificaría el funcionamiento de la red de vigilancia y la haría más manejable. Me complacería, Sr. Presidente, si, de cara a nuestro futuro debate sobre el Tercer Informe de los expertos en sismología, las delegaciones se dignasen incluir este nuevo documento de trabajo en su examen y análisis.

Los dos temas que he abordado hoy están comprendidos en el epígrafe más amplio de la prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas. Permítaseme que aborde otro aspecto, incluso más fundamental, del mismo sector crítico, y que destaque una declaración particular que se ha formulado recientemente en sesión plenaria. Me refiero a la exposición hecha el 15 de marzo por mi distinguido vecino, Embajador Meiszter, de Hungría, dedicada a diversos

(Sr. Wegener, Rep. Fed. de Alemania)

aspectos jurídicos del empleo, el primer empleo y el segundo empleo de armas nucleares. Aunque estoy en desacuerdo con muchos de los puntos expuestos por él, quisiera felicitarle por el método argumentado y detallado con que expuso sus opiniones. Se trata de una de esas declaraciones que pueden ayudarnos a elevar el nivel de nuestro debate y a realzar la importancia fundamental del tema de la prevención de la guerra, no obstante las diferencias de opinión que nos separan. Es evidente que la declaración del Embajador Meiszter plantea más problemas que los que resuelve. Figuran entre éstos los relativos a la compatibilidad lógica entre los conceptos de abstenerse de utilizar, no ser los primeros en utilizar y la (supuestamente aceptada) segunda utilización de armas nucleares. Figuran también las cuestiones relacionadas con la credibilidad de los compromisos de no ser los primeros en utilizar armas nucleares, que han sido asumidos y difundidos por aquellos cuyas políticas declaratorias son incompatibles con su doctrina militar, estructura de sus fuerzas armadas, cadena de mando, capacidad global y procedimientos actuales de adquisición de armas. Existen también las cuestiones relativas al alcance de los Artículos 2 y 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que versan sobre la distinción y la distinción a priori entre un conflicto convencional y un conflicto nuclear; cuestiones en que, dicho sea sucintamente, las consideraciones jurídicas y las cuestiones fundamentales de filosofía política están entrelazadas. En otras palabras, el Embajador Meiszter, al plantear varias cuestiones jurídicas, ha sacado a relucir la gama completa de cuestiones complejas que caracterizan la tarea de prevenir la guerra. Le doy seguridades de que mi delegación no renunciará a envolverle en una discusión detallada sobre todos estos problemas que tanta importancia tienen para la tarea central de nuestros trabajos. Tengo el propósito de abordar sucesivamente muchas de sus propuestas, ya sea en sesión plenaria, ya sea -lo que es preferible- en el ámbito del nuevo órgano ad hoc que esperamos sea creado en breve para el examen del tema 3 de la agenda.

EL PRESIDENTE [traducido del francés]: Doy las gracias al representante de la República Federal de Alemania por su declaración, por sus amables palabras sobre las relaciones entre nuestros países y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia de la Conferencia.

Concedo la palabra al distinguido representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Víctor Israelian.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Camarada Presidente, la delegación soviética desea referirse, en su breve intervención de hoy, al estado de las negociaciones sobre uno de los temas

(Sr. Issraelian, URSS)

prioritarios de la agenda de la Conferencia: la prohibición de las armas químicas. Deseo recordar ante todo que en su reciente discurso pronunciado el 2 de marzo de 1984 ante los electores de la ciudad de Moscú, K. U. Chernienko, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, ha dicho que una tarea muy importante es la de librar a la humanidad del posible empleo de armas químicas. De conformidad con su invariable política tendiente a la eliminación completa y definitiva de las armas químicas, la Unión Soviética también ha formulado este año algunas propuestas. Una de ellas versa sobre la verificación de la destrucción de las existencias de armas químicas en una instalación especial; otra, recientemente sometida por la delegación soviética al Comité ad hoc sobre las armas químicas, sobre la realización de inspecciones internacionales in situ previa solicitud. Nuestras propuestas han sido objeto de una valoración positiva en la Conferencia.

Durante el actual período de sesiones, diversas delegaciones han formulado asimismo propuestas sobre distintas cuestiones relacionadas con la futura convención sobre la prohibición de las armas químicas; a nuestro juicio, esas propuestas podrían contribuir al ulterior progreso en la elaboración de la convención. Nos referimos concretamente a las propuestas presentadas por Yugoslavia, China, Suecia, la República Federal de Alemania, el Reino Unido y otros países.

Así pues, en general había razones para avanzar rápidamente hacia la solución de la importante tarea confiada a la Conferencia por la comunidad internacional. No es casual que K. U. Chernienko declarara en el discurso antes citado que parecía que empezaban a crearse las condiciones indispensables para solucionar la cuestión de la prohibición general y completa de las armas químicas.

En todas partes, incluido este foro, los representantes de casi todos los Estados miembros de la Conferencia expresaron la esperanza de que las negociaciones sobre este tema revestirían un carácter pragmático y constructivo. Con todo, la situación que se ha creado hoy en el Comité ad hoc sobre las armas químicas suscita profunda inquietud.

Queda menos de un mes para que finalice el período de sesiones de primavera, pero de hecho no hemos emprendido la realización de lo que en el nuevo mandato del Comité se enuncia en los términos siguientes: "que inicie el proceso completo de negociación, preparación y formulación de la convención, exceptuada la redacción definitiva". Creo que no hace falta recordar que hemos dedicado una semana tras otra a superar las dificultades de organización de diversa índole artificialmente.

(Sr. Issraelian, URSS)

creadas. No nos inclinamos a pensar que la labor de organización del Embajador Ekéus, actual Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, tenga nada que ver con las tácticas dilatorias que impiden iniciar la labor efectiva. Únicamente quisiéramos que ejerciera con mayor plenitud las atribuciones de Presidente. ¿Qué ocurre, pues? Al parecer, la raíz del mal hay que buscarla en que alguien se ha propuesto frenar el trabajo, impedir que se ponga plenamente en marcha el mecanismo de negociación.

Hemos tenido ya ocasión de remitirnos a una declaración muy inquietante del Subsecretario de Defensa de los Estados Unidos, Sr. Perle, el cual, según señala la prensa norteamericana, "ha obligado a los representantes de la Administración de los Estados Unidos que participan en las negociaciones de Ginebra a que adopten una actitud muy rígida".

De otros muchos despachos se deduce que funcionarios responsables de la Administración de Washington siembran el pesimismo en cuanto a las perspectivas de las negociaciones y tergiversan burdamente la posición de la URSS respecto de las cuestiones relativas a la verificación, como lo demuestran, en particular, los documentos que aparecen en el boletín semanal de la Misión de los Estados Unidos aquí, en Ginebra, contribuyendo a crear un ambiente propicio para que se asignen recursos por valor de muchos millones de dólares con destino al rearme químico de los Estados Unidos.

Después de esto no es de extrañar que la delegación de los Estados Unidos sienta alergia cuando ve un texto que comienza con las palabras: "Los Estados Partes en la Convención...", etc. En general, esa delegación se opone a toda elaboración de un texto, aunque ello se estipula concretamente en el mandato. Ve su única y exclusiva tarea en dar largas al asunto.

En esta sala y fuera de ella se habla mucho de un proyecto estadounidense. Ciertas delegaciones han manifestado, diría yo, un entusiasmo desbordante ante el mero propósito de los Estados Unidos de presentar un proyecto. Sin embargo, en la prensa estadounidense aparecen con creciente frecuencia informaciones relativas al contenido de ese proyecto, que, lo digo francamente, nos preocupan. Describiendo las diversas disposiciones del proyecto de los Estados Unidos por lo que atañe a la verificación, los autores del artículo publicado en el número precedente de la revista Newsweek, correspondiente al 2 de abril, se remiten a fuentes autorizadas para señalar: "Todas estas disposiciones globalmente consideradas obligarían a Moscú a permitir que los inspectores extranjeros ejercieran un control estricto en

(Sr. Issraelian, URSS)

toda la industria química soviética, y a "husmear" también en el territorio de las bases militares. Nadie piensa que Moscú pueda aceptar esta idea; por eso está todavía muy lejos la concertación de un acuerdo general sobre la prohibición de las armas químicas".

Aquí tienen ustedes, señores delegados, las respuestas a las preguntas acerca de las causas del estancamiento de la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas y acerca de las perspectivas de las negociaciones sobre este problema en la Conferencia, así como acerca de lo que cabe esperar del tan cacareado proyecto estadounidense. Así pues, camarada Presidente, antes ya de ver la luz, el proyecto de convención de los Estados Unidos se convierte objetivamente en una rémora para las negociaciones. Y nos ha parecido necesario exponer nuestro punto de vista sobre esta cuestión.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de la Unión Soviética su declaración y doy ahora la palabra al distinguido representante de la República Islámica del Irán, Embajador Kazemi Kamyab.

Sr. KAZEMI KAMYAB (República Islámica del Irán) [traducido del inglés]: Sr. Presidente, para empezar, deseo expresarle mis sinceras felicitaciones por su elección y garantizarle el apoyo y la cooperación de la delegación de la República Islámica del Irán en el desempeño de sus funciones. Ciertamente, mi Gobierno concede la mayor importancia a los vínculos que le unen a su Gobierno en la esfera del desarme, y su capacidad y diplomacia en la tramitación de los asuntos de que se ocupa este foro hacen de usted un digno representante en esta materia.

Además, mi delegación desearía expresar su profundo reconocimiento hacia la labor realizada por el Embajador Turbanski durante el primer mes del actual período de sesiones de la Conferencia. Gracias a sus incesantes esfuerzos e innegable integridad pudieron obtenerse los resultados conseguidos durante el tiempo que ocupó la Presidencia.

Por último, considero con optimismo las futuras deliberaciones de la Conferencia de Desarme, como ahora se denomina este órgano, y damos la bienvenida entre nuestro seno a los Embajadores de Australia, Bélgica, el Canadá, Etiopía, Indonesia y Sri Lanka.

En mi intervención de hoy desearía referirme a un tema muy importante incluido en la agenda de la Conferencia, al que se ha asignado debidamente alta prioridad por su indudable importancia para el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad mundiales, a saber, el tema relativo a las armas químicas.

(Sr. Kazemi Kamyab, Rep. Isl. del Irán)

La era de las armas químicas como medio de destrucción en masa comenzó realmente durante la primera guerra mundial, mediante la utilización de cloro vertido simplemente desde barriles y de fosgeno, gas asfixiante que sólo produce efectos tóxicos en las vías respiratorias. El gas mostaza, utilizado también en toda esa época, es hoy una dramática realidad. En la composición de este gas interviene el agente químico bis-42 sulfuro de cloreto, que provoca indecibles daños al sistema humano y con frecuencia origina una dolorosa muerte.

Según investigaciones realizadas por la OMS, entre algunos de los efectos a largo plazo de la utilización de agentes químicos figuran enfermedades crónicas causadas por la exposición a estos agentes, efectos retardados en las personas directamente expuestas a ellos, la creación de nuevos focos de enfermedades contagiosas y las consecuencias derivadas de alteraciones ecológicas. Entre los efectos retardados figura la carcinogénesis, ya que el gas mostaza y algunos otros agentes son agentes alkilizantes de los que se sabe que producen cáncer. Hubo un aumento considerable en la incidencia del cáncer entre las víctimas de gases durante la primera guerra mundial, especialmente cáncer de las vías respiratorias. Algunos agentes químicos pueden causar daño al feto y también provocar mutaciones por fragmentación de los cromosomas en el hombre.

Aunque no se observaron efectos a largo plazo sobre el medio ambiente después de la primera guerra mundial, existe el peligro de que los agentes defoliantes causen a la flora daños que conduzcan a una alteración significativa del tipo de vida animal que pueda florecer y tal vez provoquen el predominio de un animal transmisor de enfermedades peligrosas para el ser humano. Igualmente pueden verse afectadas la cantidad y calidad de alimentos producidos. Es difícil evaluar los efectos psicológicos.

La utilización de todos estos agentes de guerra química, letales o simplemente incapacitantes, fue estrictamente prohibida por el Protocolo de Ginebra de 1925. Este Protocolo fue resultado del horror sentido por la utilización de armas químicas durante la primera guerra mundial y expresa el tenor fundamental del derecho de los conflictos armados: de no prohibirse la guerra por entero, deben imponerse ciertos límites a su barbarie. Este acuerdo, firmado por cien Estados aproximadamente, entre ellos el Iraq, en 1931, fue el primer acuerdo por el que se prohibía la utilización de armas de destrucción en masa. Dicho Protocolo fue confirmado por la Convención de 1972 y la resolución 37/98, de diciembre de 1982, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su trigésimo séptimo período de sesiones.

(Sr. Kazemi Kamyab, Rep. Isl. del Irán)

Desde el comienzo mismo de la guerra que nos ha sido impuesta, hemos tratado de señalar a la atención de la comunidad internacional el hecho de que la política de apaciguamiento no es rentable. En el periodo de sesiones de 1980 del Comité de Desarme, señalamos a la atención del Comité la cuestión de la utilización de armas químicas por el Iraq. Nadie estaba dispuesto a escuchar; en todos los casos de utilización de armas químicas, informamos a los órganos competentes, pero nuestros esfuerzos fueron vanos. Desde luego, no es la primera vez que el Iraq ha utilizado armas químicas contra un pueblo. Por ejemplo, según las investigaciones realizadas por el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), el Iraq utilizó armas químicas, en 1965, contra los kurdos de la región (vol. I, pág. 1965).

El 16 de febrero de 1984, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, en una declaración acompañada de pruebas irrefutables, señaló una vez más a la atención de la Conferencia de Desarme la utilización sistemática de armas químicas. Poco tiempo después de que pidiéramos al Secretario General de las Naciones Unidas que realizara una investigación sobre la utilización de armas químicas por el Iraq y tras la formulación de esa declaración en la Conferencia de Desarme, el Iraq utilizó armas químicas en una gran escala sin precedentes, causando más de 2.000 víctimas; algunas de las cuales reciben tratamiento en la República Islámica del Irán y en diversos otros países mientras que otras han fallecido.

De nuevo el 9 y el 17 de marzo de 1984, el Iraq utilizó masivamente armas químicas en las regiones de la Isla Majnoon y de Jofeir, causando heridas a muchos combatientes, los cuales padecen náusea, lagrimeo, enfermedades respiratorias y vértigo. Las víctimas han sido hospitalizadas.

Muy recientemente, un acreditado laboratorio de Bélgica expuso sus conclusiones sobre las víctimas de guerra iraníes e informó que las heridas se debían a la utilización de gases que contenían yperita (gas mostaza) y micotoxinas (partes integrantes de la lluvia amarilla).

Autoridades médicas de diversos países donde reciben tratamiento los combatientes iraníes han comunicado que las heridas han sido causadas por armas químicas, y en noticias de prensa independientes en países extranjeros se ha confirmado una y otra vez este hecho.

(Sr. Kazemi Kamyab, Rep. Isl. del Irán)

El comunicado de prensa Nº 1481 del CICR, de fecha 7 de marzo de 1984, ha confirmado también la utilización de armas químicas por el Iraq.

Se afirma en dicho comunicado que los síntomas comunes observados por el CICR en todos los heridos son quemaduras extensas pero superficiales (de primero y segundo grado), graves problemas respiratorios y queratoconjuntivitis, de evolución, al parecer, favorable. No obstante, la evolución clínica de algunos pacientes mostró, al octavo día de la exposición al agente químico, graves problemas en la composición sanguínea, acompañados de una disminución considerable del número de corpúsculos blancos. Estos problemas, vinculados a deficiencias respiratorias y renales, han causado la muerte de varios pacientes, dos de ellos durante las visitas de los delegados del CICR.

Con independencia de las medidas que está adoptando ante cada una de las partes interesadas, el CICR insiste en el hecho de que la utilización de sustancias tóxicas en el campo de batalla es incompatible con el respeto de los principios humanitarios y constituye una violación del derecho de los conflictos armados y el derecho consuetudinario reconocido.

A petición del Gobierno de la República Islámica del Irán, el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Pérez de Cuéllar, se comprometió a investigar, movido por un espíritu de preocupación humanitaria, la utilización de armas químicas por Iraq y envió, consiguientemente, un equipo de cuatro especialistas eminentes en una visita de determinación de hechos al Irán.

Los especialistas, elegidos por sus conocimientos expertos de la guerra química, visitaron el frente de combate cerca de Ahwaz, en el Irán occidental, y examinaron también muestras de suelo impregnadas de la sustancia química. Asimismo examinaron pacientes en hospitales en Ahwaz y Teherán y también el depósito de cadáveres en esta última ciudad.

A su regreso de la República Islámica, los especialistas presentaron, el 21 de marzo de 1984, un informe conjunto al Secretario General en el que convinieron por unanimidad en que el Iraq estaba utilizando en la guerra con el Irán gas mostaza y el agente neurotóxico tabún.

El Secretario General de las Naciones Unidas deploró y condenó la utilización de armas químicas por el régimen iraquí al transmitir el informe de los especialistas al Consejo de Seguridad para su información (documento Nº 6/16433, de 26 de marzo de 1984).

(Sr. Kazemi Kamyab, Rep. Isl. del Irán)

El informe fue firmado por el Dr. Gustav Andersson, de Suecia, el Dr. Manuel Domínguez, de España, el Dr. Peter Dunn, de Australia, y el Coronel Dr. Ulrich Imobersteg, de Suiza.

La preocupación de nuestra delegación obedece a las reacciones generalmente pasivas de la Conferencia de Desarme ante el patente menosprecio del Protocolo de Ginebra de 1925 con respecto a la prohibición de la utilización de armas químicas.

Este hecho no afecta únicamente a varios iraníes inocentes ni incluso tan sólo al Gobierno de la República Islámica del Irán, sino que constituye un menoscabo de la común conciencia humana. La comunidad humana civilizada contemporánea no puede ni debe tolerar tales crímenes.

Con independencia del número muy limitado de delegaciones que comparten nuestra opinión -a las que expresamos nuestro reconocimiento y aprecio por su preocupación y su condena del reciente acto inhumano de utilización de armas químicas- la Conferencia no ha mostrado hasta la fecha una reacción positiva.

Por supuesto, esta actitud es sumamente desalentadora para la República Islámica del Irán; desde el comienzo mismo de la guerra que nos ha sido impuesta hemos tenido que hacer frente a tal situación.

Desgraciadamente, la comunidad internacional no adoptó una firme posición acerca de la abierta agresión iraquí contra la República Islámica del Irán el 22 de septiembre de 1980. Esta falta de voluntad política de parte de la comunidad internacional quedó reflejada en la resolución 279 (1980) del Consejo de Seguridad, del 28 de septiembre de 1980. Contrariamente a los bien establecidos precedentes de ese órgano, no se hace referencia en dicha resolución a la retirada de las fuerzas a la frontera internacional. Esta situación llevó al entonces Ministro de Relaciones Exteriores del régimen iraquí, Hammadi, a afirmar que no existía una frontera internacional entre el Irán y el Iraq tras la abrogación del Tratado de Argelia de 1975, por lo que el despliegue efectivo de fuerzas constituía la frontera internacional entre ambos Estados y el Irán no podía justificadamente hablar de agresión (carta de Hammadi al Secretario General de las Naciones Unidas, documento Nº 3/14236, de 24 de octubre de 1980).

Durante los 42 meses de la guerra que ha sido impuesta a la República Islámica del Irán, todo el mundo ha quedado perfectamente enterado de la devastación de las ciudades iraníes y del bombardeo indiscriminado y sistemático de las poblaciones civiles en la zona civil, en ocasiones a una distancia de 400 km del frente.

(Sr. Kazemi Kamyab, Rep. Isl. del Irán)

Más de 130 ataques con misiles, centenares de ataques aéreos y varios miles de disparos de artillería dirigidos sistemáticamente contra las ciudades iraníes indefensas han causado el martirio de 5.000 civiles y la invalidez de 30.000. El informe de la misión de determinación de hechos de las Naciones Unidas Nº 5/15834, de 20 de junio, de 1983, constituye una prueba de parte de los crímenes de guerra perpetrados por el dirigente iraquí.

Recientemente, en un período de 40 días, el número de heridos y mártires víctimas de la utilización de armas químicas rebasó 2.000. Sin embargo, como usted habrá visto, señor Presidente, pese a la prueba de la utilización de armas químicas, la Conferencia no mostró en general una reacción responsable, según cabría esperar, en relación con la violación del Protocolo de 1925. Los gobiernos manifestaron esa misma actitud respecto de las conclusiones contenidas en el primer informe de la misión enviada por el Secretario General para investigar los daños causados a las zonas civiles sometidas a ataques militares, lo que permitió que el Iraq utilizara armas químicas a un nivel sin precedentes. La medida adoptada por la Organización Internacional de investigar la utilización de armas químicas es única en el presente siglo y la reacción de los gobiernos ante las conclusiones de las Naciones Unidas a este respecto determinará en gran medida el hecho de que ese informe sirva de disuasión o bien facilite la perpetración de nuevas violaciones.

La historia es clara y el futuro atestiguará la manera en que quienes propugnaban y pedían encarecidamente el desarme guardaron silencio incluso ante la utilización de un arma prohibida por parte de un Estado débil.

Esperamos que todos los países responsables del mundo, independientemente de sus tendencias y pertenencias políticas, ya sean aliados o no alineados, neutrales o superpotencias, se liberen de las cadenas de esas tendencias y denuncien y condenen abiertamente, de la manera más enérgica posible, toda violación del derecho y protocolos internacionales que ponen en peligro la existencia misma de la humanidad; debe asignarse auténtico valor a los principios e ideales humanitarios. De otro modo quien viole esos principios e ideales no establecerá diferencias en el uso de sus armas, ya sean nucleares o químicas.

Desearía expresar mi sincero deseo de que la convención sobre la prohibición de las armas químicas, que está ahora preparando este foro, quede concluida lo más

(Sr. Kazemi Kamyab, Rep. Isl. del Irán)

pronto posible y que sea plenamente eficaz y rinda fruto. Considero que la posición que adopte esta Conferencia y demás órganos conexos respecto de la utilización de armas químicas contra la República Islámica del Irán mostrará en realidad el grado de sinceridad y el sentimiento de responsabilidad hacia la nueva convención, y constituirá un excelente criterio para su condición y capacidad en el futuro.

Estimando que el estudio del informe de la misión enviada por el Secretario General para investigar la utilización de armas químicas contra la República Islámica del Irán puede favorecer grandemente los trabajos de la Conferencia, desearía pedirle, señor Presidente, que asignara una sesión de la Conferencia de Desarme al estudio de dicho informe.

Desearía aprovechar esta oportunidad para presentar el documento de trabajo CD/484, relativo a disposiciones generales que, a nuestro juicio, son fundamentales para su consideración en el Comité Ad Hoc sobre las armas químicas.

Esas disposiciones se refieren a la doble responsabilidad para con la convención y la cuestión de las reservas y excepciones, así como el Protocolo concerniente al plazo que ha de fijarse para la eliminación de existencias e instalaciones. Otra disposición se refiere a la cuestión de la cooperación internacional en materia de protección y el acuerdo de los Estados miembros de considerar el uso de armas químicas como un crimen de guerra.

Esperamos que los resultados de la labor del Comité Ad hoc sobre las armas químicas sean constructivos y que todos los delegados tomen plenamente en consideración nuestra propuesta.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante del Irán su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Honorables delegados, son ahora las 13.10 horas, hay todavía dos oradores inscritos y tenemos previsto terminar, si están ustedes de acuerdo, aproximadamente a las 13.30 horas, para no convocar una sesión esta tarde. Si no hay objeciones, daré la palabra al Embajador Vidas. Tiene la palabra el distinguido representante de Yugoslavia, Embajador Vidas.

Sr. VIDAS (Yugoslavia) [traducido del inglés]: Hoy me referiré al tema 5 de la agenda titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre" pero antes de hacerlo desearía hacer más las cálidas palabras de bienvenida que ha dirigido usted a la Sra. Inga Thorsson, ex jefa de la delegación de Suecia al Comité de Desarme, con quien la delegación de Yugoslavia siempre cooperó de manera muy útil. Este tema merece nuestra atención porque desde que se lanzó al espacio ultraterrestre el primer satélite artificial que anunció "la era espacial" y dados los rápidos progresos realizados por la tecnología espacial a partir de entonces, los peligros inherentes de una posible carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre causan cada vez más preocupación. Con el transcurso del tiempo, esta preocupación se ha ido intensificando a medida que la carrera de armamentos en el espacio ha pasado de ser una posibilidad a una realidad, que tiene consecuencias de vasto alcance para la paz y la seguridad internacionales y la estabilidad global del mundo.

Aunque el espacio ultraterrestre es un ámbito relativamente nuevo de actividades humanas, ya se han logrado resultados considerables en la apertura de posibilidades jamás soñadas de utilizarlo con fines pacíficos. La aplicación práctica y utilísima de los adelantos de la tecnología espacial con fines pacíficos son, por ejemplo, las telecomunicaciones, la navegación, las previsiones meteorológicas y los estudios de los recursos terrestres. Por desgracia, muchos de esos avances, algunos de los cuales todavía están en fase experimental, tienen, además de fines pacíficos, posibilidades de comportar un efecto desestabilizador, como los ideados exclusivamente con fines militares ofensivos.

La utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos ha pasado a ser objeto de preocupación constante de la Asamblea General de las Naciones Unidas que en 1959 estableció, como órgano permanente, la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos. Con el transcurso de los años, y como resultado de su labor y de la realizada en otros foros de negociación, se han concertado varios instrumentos relativos a los aspectos militares y pacíficos de la utilización del espacio ultraterrestre, como el Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, de 1963, que impidió, entre otras cosas, el ensayo de armas nucleares en el espacio ultraterrestre. En 1967 se logró la elaboración de los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna

(Sr. Vidas, Yugoslavia)

y otros cuerpos celestes, que figuran en el Tratado del mismo título. El Acuerdo sobre el salvamento y la devolución de astronautas y la restitución de objetos lanzados al espacio ultraterrestre (1968); el Convenio sobre la responsabilidad internacional por daños causados por objetos espaciales (1972), y el Convenio sobre el registro de objetos lanzados al espacio ultraterrestre (1976) son también instrumentos que reglamentan algunas de las cuestiones importantes en relación con las actividades humanas en el espacio ultraterrestre. El último de esos acuerdos, encomiado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1979 y abierto a la firma y la ratificación, fue el Acuerdo que debe regir las actividades de los Estados en la Luna y otros cuerpos celestes, que detalla mucho más que el Tratado de 1967 la obligación de los Estados de asegurar que la Luna y otros cuerpos celestes del sistema solar distintos de la Tierra se utilicen exclusivamente con fines pacíficos.

Hasta el presente las Naciones Unidas han patrocinado dos conferencias sobre la exploración y la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. En la segunda de ellas, celebrada en Viena en 1982 (UNISPACE 82), se trató sobre todo de los futuros adelantos, y entre ellos de temas como los sistemas de transporte espacial, la elaboración de materiales en el espacio y los sistemas espaciales de energía solar, los beneficios que esas actividades podrían reportar a la cooperación internacional y los riesgos que de ellas podrían derivarse. Sin embargo, los aspectos bélicos de la cuestión también fueron objeto de considerable atención. Aunque no todos los participantes estuvieron de acuerdo en que la Conferencia estuviera facultada para ocuparse de los asuntos relacionados con la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, la Conferencia examinó y aprobó en su informe tres párrafos que en general reconocían los graves riesgos que presentaba la ampliación de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre e instó "a todas las naciones, sobre todo a aquellas con programas espaciales importantes" a que contribuyeran activamente al objetivo de evitar esa posibilidad. Instó también a todos los Estados a adherirse al Tratado sobre el espacio ultraterrestre y a respetar estrictamente sus disposiciones y su espíritu, y recomendó con mucho énfasis que los órganos competentes de las Naciones Unidas -en particular la Asamblea General y el Comité de Desarme- prestasen la atención adecuada y diesen alta prioridad a la grave preocupación que se expresaba acerca de esta cuestión.

(Sr. Vidas, Yugoslavia)

Al continuar sus actividades, la Subcomisión de Asuntos Jurídicos de la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos, que está celebrando ahora su 23ª período de sesiones aquí en Ginebra, tiene en estudio tres temas muy importantes:

- La formulación de proyectos de principios sobre las consecuencias jurídicas de la teleobservación de la Tierra desde el espacio. Ello guarda relación con la detección y el análisis de los recursos terrestres mediante dispositivos de teleobservación transportados en aeronaves y naves espaciales;
- la definición y delimitación del espacio ultraterrestre y la órbita geostacionaria, y
- el examen de la posibilidad de complementar las normas de derecho internacional relativas a la utilización de fuentes de energía nuclear en el espacio ultraterrestre, es decir, el procedimiento para la notificación en caso de mal funcionamiento de una nave espacial portadora de una fuente de energía nuclear.

Si he mencionado todas estas actividades relacionadas con las Naciones Unidas y el cuerpo de acuerdos internacionales vigentes ha sido únicamente para señalar que incluso los complejíssimos problemas de las relaciones en el espacio ultraterrestre tienen solución. Lo que deseaba especialmente era subrayar la urgencia del problema y las dificultades de resolver los problemas relacionados con la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, así como el peligro de convertir el espacio ultraterrestre en un ámbito para conflictos armados.

Se ha calculado que el 75% de todas las actividades espaciales guardan relación con aspectos militares. Apenas pasa un día sin que la prensa revele alguna novedad relativa al ensayo de armas para su utilización en el espacio ultraterrestre o a planes inmediatos para su perfeccionamiento. Aunque la información publicada en la prensa no siempre se puede considerar fidedigna, sobre todo cuando se refiere a la investigación o los programas militares, nosotros, como órgano de negociación que no tiene acceso a tal información de otras fuentes, debemos agradecer a la prensa que nos proporcione de vez en cuando información que puede ser motivo suficiente de alerta, con lo que se confirma el viejo adagio de por el humo se sabe donde está el fuego.

(Sr. Vidas, Yugoslavia)

El examen de los problemas relativos a la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre es de la competencia de la Conferencia de Desarme. Por desgracia, ésta no ha podido dar siquiera el primer paso hacia la solución de estos problemas, es decir, establecer un órgano de trabajo "con miras a emprender negociaciones para la concertación de uno o varios acuerdos, según proceda, con el fin de prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre en todos sus aspectos", como pide la Asamblea General en su resolución 38/70. La Conferencia ha malgastado una gran parte de su energía en la armonización de las opiniones con respecto al mandato del órgano de trabajo subsidiario a partir de los diferentes puntos de vista sobre el ámbito del mandato de ese órgano subsidiario, aunque muchos miembros del Comité, en la Asamblea General y aquí en la Conferencia, han hecho enormes esfuerzos por poner en marcha la solución de este problema.

En la sesión del 22 de marzo tuvimos la oportunidad de escuchar dos declaraciones importantes sobre el espacio ultraterrestre. En una de ellas, el distinguido representante de la URSS, Embajador V. Issraélian, presentó las opiniones de su Gobierno sobre el problema y, al mismo tiempo, el texto de un proyecto de tratado sobre la prohibición del empleo de la fuerza en el espacio ultraterrestre y desde el espacio contra la Tierra. A nuestro entender, este texto merece atención porque, entre otras cosas, sugiere las formas de resolver la cuestión del empleo de la fuerza en el espacio ultraterrestre, así como la prohibición de los sistemas antisatélite. Sin embargo, al evaluar la propuesta hecha por el Embajador Issraélian, no se debe pasar por alto que la Unión Soviética está dispuesta a negociar el proyecto de texto y su disposición a realizar negociaciones separadas sobre los sistemas antisatélite y a reanudar las negociaciones bilaterales con los Estados Unidos en esta esfera. Consideramos muy importante este signo de buena voluntad de celebrar negociaciones sobre el espacio ultraterrestre en un momento en que se han agotado otros cauces de negociación sobre algunas cuestiones de suma importancia relativas a la reducción de armamentos y el desarme.

En su declaración, el distinguido Embajador de Suecia, Sr. R. Ekeús, presentó de manera difícilmente mejorable, un análisis muy sólido de los sistemas espaciales existentes que se utilizan con fines militares. Señaló también a nuestra atención

(Sr. Vidas, Yugoslavia)

las soluciones que figuran en los acuerdos vigentes sobre el espacio ultraterrestre y presentó una lista de sugerencias sobre lo que se debe hacer para modificarlos y ampliarlos. A nuestro juicio, ésta es la forma en que debemos enfocar nuestra labor, en lugar de perder tiempo con los problemas creados artificialmente en torno al mandato del órgano de trabajo.

Además, anteriormente también se presentaron al Comité de Desarme otros documentos útiles, entre los cuales debe mencionarse el documento CD/320, de la delegación del Canadá, titulado "El control de armamentos y el espacio ultraterrestre", y el documento CD/375, de la delegación de Francia, titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". También merece la pena recordar a este respecto la propuesta hecha anteriormente por Francia sobre la creación de un organismo internacional de satélites de control y el informe del Secretario General que consiste en un estudio sobre las repercusiones de la creación de un organismo internacional de control de satélites. El 27 de marzo los distinguidos Embajadores de Checoslovaquia, Italia y la Argentina, y hoy el de Sri Lanka, en sus discursos en la Conferencia, también hicieron algunas sugerencias útiles.

Todas estas propuestas y muchas otras que no hemos mencionado, constituyen una base sólida para iniciar negociaciones con respecto a una amplia gama de cuestiones. A nuestro juicio, deben adoptarse diversas medidas necesarias al respecto. Sin desear fijar prioridad alguna, creemos necesario identificar las esferas y las actividades que hasta ahora no contemplan los instrumentos jurídicos internacionales vigentes, de conformidad con lo sugerido por el distinguido Embajador de Suecia. Habrá que elaborar también, conforme a las propuestas existentes, un programa de trabajo comprendido en la competencia de la Conferencia de Desarme, es decir, del órgano de trabajo subsidiario que se debe crear a la mayor brevedad posible. El programa de trabajo del órgano de trabajo subsidiario para el espacio ultraterrestre debería ser el mandato de ese órgano de trabajo. Esa es la única forma de que podamos cumplir concretamente el mandato de negociación confiado a la Conferencia. Sin embargo, cabría recordar que la Conferencia ha terminado el segundo mes de su labor de este año y que en ese período sólo uno de los comités

(Sr. Vidas, Yugoslavia)

ad hoc creados viene trabajando activamente: el Comité ad hoc sobre las armas químicas. ¿Se puede convencer al proverbial hombre de la calle de que la Conferencia de Desarme no puede negociar únicamente porque las delegaciones no pueden ponerse de acuerdo sobre los mandatos de los distintos órganos de trabajo? Abrigamos nuestras dudas al respecto.

Sr. Presidente, antes de concluir mi declaración, desearía expresarle el sincero agradecimiento de mi delegación por la competente forma en que está usted dirigiendo nuestros trabajos durante el mes. Su experiencia y su pericia diplomáticas han contribuido mucho a la feliz solución de algunos de los problemas de organización con los que se enfrenta nuestra Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Doy las gracias al representante de Yugoslavia por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. ¿Hay alguna delegación que desee hacer uso de la palabra? [El orador continúa en inglés]: Tiene la palabra el distinguido representante de los Estados Unidos.

Sr. CLYNE (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]:

Sr. Presidente: Sólo deseo contestar brevemente la declaración hecha esta mañana por el Embajador Issraelian. En primer lugar, deseo señalar que evidentemente el Embajador soviético y los redactores de Newsweek están más informados que mi delegación acerca del contenido del propuesto proyecto de tratado sobre las armas químicas. Deseo también señalar que los periódicos no fijan la política de mi Gobierno y que todo intento que hagan los redactores y colaboradores de esos periódicos por interpretar la política, una vez fijada, sólo es una manifestación de la libertad que tienen de hacerlo. Sr. Presidente, rechazo, y me agravian, los ataques personales a los funcionarios superiores de mi Gobierno. Señalo que este caso no es sino el más reciente de una serie de ataques lanzados por las autoridades soviéticas al Sr. Parle personalmente, que siguen muy de cerca a otros dos aparecidos en Izvestia ayer, según creo. Rechazo también, Sr. Presidente, la afirmación de que mi delegación ha dificultado deliberadamente la labor del recientemente formado Comité ad hoc sobre las armas químicas. Tal afirmación invierte los hechos. Al respecto, no voy a comentar la naturaleza prístina de la conducta de algunas otras delegaciones en ese Comité ad hoc. Tal comentario no sería útil.

(Sr. Clyne, EE.UU.)

Sr. Presidente: tengo la convicción de que el tipo de declaración que esta mañana hemos escuchado del Embajador Issraelian está particularmente en pugna con lo útil y lo provechoso en nuestra labor. En nuestro trabajo lo que se necesita es la disposición a abordar lo sustantivo de las cuestiones difíciles y reducir el alcance de nuestros desacuerdos actuales. Aseguro a esta Conferencia, Sr. Presidente, que mi delegación está dispuesta a participar en esa labor y, según creo, viene haciendo marcados esfuerzos en ese sentido. En cuanto a la declaración del Embajador Issraelian, tomaría una página del libro de un ex colega mío soviético que, en casos como éste, solía decir "Estudiaré su declaración y le prestaré la atención que merece". Eso haré con la declaración soviética de esta mañana.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Muchas gracias. No veo que haya más delegaciones que deseen hacer uso de la palabra. La Secretaría ha distribuido hoy un documento oficioso que contiene el programa de reuniones de la Conferencia y de sus órganos subsidiarios para la próxima semana. Como de costumbre, el programa es provisional y podrá modificarse en caso necesario. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el programa.

Así queda acordado.

Honorables delegados, en esta última sesión plenaria de marzo, mes durante el cual la delegación de Rumania ha tenido el honor de ocupar la Presidencia, quisiera ante todo expresar a los distinguidos representantes reunidos para realizar los trabajos de la Conferencia de Desarme mi más sincero agradecimiento por la mentalidad abierta y el espíritu de cooperación amistosa que nos han demostrado y que han facilitado el enfoque constructivo de los problemas relacionados con nuestra Conferencia, permitiendo con su apoyo que el Presidente llevara a buen término la tarea que le incumbía durante el mes de marzo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todas las delegaciones que han puesto de manifiesto las excelentes relaciones de cooperación y amistad existentes entre sus países y Rumania y que han expresado su aprecio hacia la política de paz y entendimiento internacional de mi país.

Al ocupar la Presidencia de la Conferencia de Desarme, la delegación de Rumania se ha guiado por el sincero deseo de poner sus energías al servicio de la Conferencia, con miras a asegurar el diálogo y la celebración de negociaciones que nos permitan progresar en nuestros trabajos y pasar lo antes posible a las negociaciones sobre el fondo de los problemas que figuran en la agenda.

(Sr. Clyne, EE.UU.)

El período de sesiones de este año de la Conferencia reviste excepcional importancia en las circunstancias actuales, y el restablecimiento y el desarrollo de la confianza mutua, así como el fortalecimiento de la seguridad de cada nación, son requisitos fundamentales para asegurar la paz, la distensión y la cooperación en el mundo.

Como tuve el honor de declarar en este recinto, mi país atribuye especial importancia a los trabajos de la Conferencia de Desarme. A nuestro juicio, sólo puede establecerse una verdadera seguridad mediante la adopción y la promoción constante de medidas eficaces de desarme y en primer lugar la eliminación del peligro de una nueva escalada de las armas nucleares en el continente europeo y la prevención de una guerra termonuclear que sería catastrófica para la humanidad.

A fin de alcanzar este objetivo, debemos emprender nuevos y serios esfuerzos, y establecer todas las estructuras de organización apropiadas para celebrar negociaciones sobre las cuestiones confiadas a nuestra Conferencia. A fines de marzo cabe afirmar que se han registrado progresos en muchas esferas y que se han definido las posiciones de muchos participantes, permitiéndonos así continuar la búsqueda de soluciones de transacción, con miras a iniciar en el plazo más breve posible negociaciones sobre el fondo de los problemas en varios órganos.

Estoy convencido de que no debe demorarse más la creación y el comienzo de la labor de los órganos subsidiarios sobre todos los temas de la agenda y, en primer lugar, sobre la prevención de la guerra nuclear.

En lo que a mí se refiere, he considerado que era mi deber y he procurado utilizar cada día de este mes para acelerar los contactos, con miras a mejorar la comunicación entre los delegados, mediante consultas oficiales y oficiosas, que espero permitan tomar decisiones concretas en la Conferencia.

En cuanto a las negociaciones propiamente dichas en la Conferencia de Desarme, lo menos que cabe decir es que no podemos considerarnos satisfechos de su ritmo y sus resultados en comparación con la agenda y las tareas que ha confiado a nuestro órgano la comunidad internacional.

Honorables delegados, no tenemos la intención de hacer en esta breve declaración un balance de las actividades de la Conferencia durante el mes de marzo. Tal proceder hubiera sido presuntuoso y al mismo tiempo incompleto, puesto que la labor de este período no es más que la continuación de la del mes anterior y la base para la de los meses venideros.

(Sr. Clyde, EE.UU.)

A este respecto quisiera agradecer una vez más al Embajador Stanislaw Turbanski, de Polonia, su excelente trabajo y los resultados obtenidos en febrero.

El principio que ha inspirado a nuestra delegación al abordar la tarea de la Presidencia ha sido el que sigue constituyendo también la base de la medicina y que se conoce como el juramento de Hipócrates: Primum non nocere.

Nuestro único deseo ha sido facilitar la negociación utilizando con este fin todos los instrumentos de trabajo de que dispone nuestra Conferencia, para poder pasar lo antes posible a las negociaciones de fondo, tan indispensables en las actuales condiciones internacionales.

Al mismo tiempo que reiteramos nuestro profundo agradecimiento a las delegaciones presentes en la Conferencia, al Secretario General, Sr. Rikhi Jaipal, a los funcionarios de la Secretaría y a los intérpretes por la comprensión y el apoyo que han manifestado, la delegación de Rumania se compromete firmemente a trabajar también en el futuro, con las mismas energías y el mismo sentido de responsabilidad, para celebrar unas auténticas negociaciones que nos permitan encontrar soluciones aceptables para todos y, en última instancia, adoptar medidas concretas de desarme.

Estoy seguro de que prestarán ustedes el mismo apoyo a mi eminente sucesor en la Presidencia durante el mes de abril, el Embajador Jayantha Dhanapala, de Sri Lanka. Durante este mes hemos cooperado estrechamente y me he beneficiado mucho de su experiencia, su agudo sentido de comprensión de los problemas que tenemos planteados y su actitud amistosa para conmigo.

Quisiera asegurar al futuro Presidente toda la asistencia posible y todo el apoyo de la delegación de Rumania en el cumplimiento de su importante tarea.

Hoy, cuando expira mi mandato de Presidente de la Conferencia durante el mes de marzo, quisiera expresar la esperanza de que abril sea un mes fructífero para la Conferencia de Desarme; incluso si hemos perdido el gusto por las profecías, no debemos perder el deber de la esperanza.

Muchas gracias a todos.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 3 de abril, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 13.37 horas.